

Reprinted from

The Deya Conference of
Prehistory

Early Settlement in the
Western Mediterranean Islands
and the Peripheral Areas

edited by

William H. Waldren, Robert Chapman,
James Lewthwaite and Rex-Claire Kennard

BAR International Series 229

1984

B.A.R.

5, Centremead, Osney Mead, Oxford OX2 0ES, England.

GENERAL EDITORS

A.R. Hands, B.Sc., M.A., D.Phil.
D.R. Walker, M.A.

B.A.R.-S229, 1984: 'The Deya Conference of Prehistory'.

Price £ 65.00 post free throughout the world. Payments made in dollars must be calculated at the current rate of exchange and \$3.00 added to cover exchange charges. Cheques should be made payable to B.A.R. and sent to the above address.

© The Individual Authors, 1984

ISBN 0 86054.298 X

For details of all B.A.R. publications in print please write to the above address. Information on new titles is sent regularly on request, with no obligation to purchase.

Volumes are distributed from the publisher. All B.A.R. prices are inclusive of postage by surface mail anywhere in the world.

Printed in Great Britain

*LA HABITACION NO. 5 DE SON FORNES (MONTUIRI-MALLORCA):
MODELO DE UNA VIVIENDA TALAYOTICA*

Dra. Pepa Gasull
Dr. Vicente Lull
Universidad Autónoma de Barcelona,
Barcelona, Espana.

Srta. María Encarna Sanahuja
Universidad Central de Barcelona,
Barcelona, Espana.

ABSTRACTO

Las campanas arqueológicas realizadas en el poblado de Son Fornés (1975-1982) han sacado a la luz varias estructuras domesticas y, por lo tanto, distintas a los Talaiots cuyo estudio es objeto de otra comunicación.

Utilizamos como ejemplo de vivienda Talayótica una de las estructuras excavadas (habitación no. 5) que nos ofreció un registro material completo: arquitectura, estructuras de mantenimiento, restos alimentarios y equipo doméstico (cerámica, industria lítica, industria ósea y varia). Por otra parte, el proceso de destrucción de esta vivienda ha preservado el registro material en su ubicación original. Ello nos ha permitido realizar un análisis especial de los distintos items.

Todo esto permite sugerir que características tenía la casa Talayótica y como se articulaba dentro de la comunidad.

SITUACION DEL POBLADO

El predio de Son Fornés está situado a 2.5km de Montuiri, dirección Noroeste siguiendo la carretera local que va hacia Pina. Su situación es 39° 35' 3" latitud norte y 2° 58' 13" longitud este (Hoja de Porreras. Mapa Militar. Escala 1:50,000).

El yacimiento presenta una superficie aproximada de dos hectáreas y media. Por toda esta zona se hallan diseminados numerosos restos arqueológicos, particularmente importantes al sudoeste de la misma y muy escasos al noreste. Tanto las estructuras murarias como el material hallado en superficie fueron descritos y ubicados en el Informe Preliminar (Diez, Gasull, Lull y Sanahuja 1980, pp. 315-317; Figura 1b).

METODOLOGIA DE LA EXCAVACION

Las excavaciones se iniciaron en el área sudoeste, la zona más rica en restos y donde estaba emplazada una gran edificación a la que denominamos talaiot no. 1. Un edificio de estas características exigía una técnica de excavación apropiada, por lo que decidimos, durante la primera y la segunda campañas, aplicar el sistema de cuadrantes como la técnica más adecuada (corte 1, del exterior del talaiot no. 1, y cortes 9, 10, 11 y 12, del interior del mismo (Figura 1).

Dada la presencia de edificaciones adosadas al talaiot no. 1, que ilustraban las distintas fases por las que había atravesado el asentamiento, consideramos que en la tercera campaña (cortes 8 y 14) y, posteriormente, en la cuarta (cortes 2, 6, 7, 13, 15 y 16) debíamos adecuar nuestro método de trabajo a las nuevas exigencias. Por ello aplicamos las técnicas que proceden del método Wheeler (1954) (Figura 2a), que nos permitieron confirmar una secuencia estratigráfica minuciosa de todas las fases del asentamiento, las cuales, de alguna manera, quedaron plasmadas en el límite sudoeste del poblado (1).

Una vez determinada la secuencia cultural de los distintos cortes estratigráficos situados al sur del talaiot no. 1, estábamos en disposición de comenzar a utilizar el sistema de excavación en extensión en la mencionada área. La técnica que aplicamos procede, en principio, del método Harris (1975, 1977), adecuada, no obstante, a las necesidades del asentamiento, para lo cual tuvimos muy en cuenta las aportaciones polacas (Maetzke et al. 1977) y diversas innovaciones propias que conciernen al registro arqueológico, a la distribución espacial de los materiales y a la interrelación de los distintos ítems entre sí mismos y con dichas estructuras. Nuestro

propósito no se centraba únicamente en la reconstrucción del depósito, incidiendo en las causas y la naturaleza de su acumulación, sino también en establecer las inferencias económico-sociales que devienen de aquella interrelación.

De esta manera se excavaron 105 metros cuadrados, situados al este de los cortes 15 y 16 y que denominamos zona A (Figura 2b) (2).

El método estratigráfico fue modificado consecuentemente por el registro espacial de conjuntos, mediante el cual se aíslan conjuntos sedimentarios con su propio equipaje natural (geológico) y cultural (arqueológico), analizando cada uno de ellos independientemente para interrelacionarlos posteriormente.

Este nuevo sistema de excavación y de registro arqueológico está basado en la aplicación a la arqueología de campo de la teoría sistematización. Así, cada conjunto es un todo definido por la naturaleza, características e interrelación de los subconjuntos que lo conforman. En consecuencia, son los subconjuntos los que deben definirse individualmente. En nuestra excavación separamos a nivel de registro diferencial los siguientes subconjuntos:

- a. Aportaciones de origen natural y de origen artificial accidental.
- b. Estructuras y elementos arquitectónicos definidos.
- c. Equipo doméstico:

- grupo cerámico.
- grupo lítico
- grupo óseo
- grupo metálico
- varia

- d. Restos alimentarios de desecho o almacenados.

De este modo, el conjunto queda definido por las interrelaciones de los subconjunto, al igual que los subconjuntos se definen por las interrelaciones de los diversos elementos que los componen. Los conjuntos, subconjuntos y elementos se han ubicado espacialmente partiendo de un registro mixto codificado por su referencia con el punto 'O' general (3) y por dos de los vértices directores del arca excavada (coordinación tridimensional). Así, los subconjuntos con todos sus elementos poseen una espacialidad definida matemáticamente.

La cuarta dimensión que se incluye en las fichas de cada uno de los elementos de los subconjuntos es la temporal, establecida a partir de cronológicas absolutas o relativas. La contrastación del parametro cronológico entre todos los elementos de cada subconjunto y su situación tridimensional ofrecen, por ultimo, la tendencia temporal de cada subconjunto. La reunión de las diferencias temporales de los subconjuntos precisaran, en definitiva, la dimensión temporal del conjunto global.

Todas estas campañas de excavación nos han brindado una secuencia cultural, cuya estratigrafía queda plasmada en la Figura 3. La distribución espacial de las diferentes estructuras de cada una de las fases por las que atravesó el poblado se reflejan, a su vez, en las Figuras 4 y 5 (4).

SECUENCIA CULTURA

Nuestros trabajos en Son Fornés nos han permitido precisar la existencia de diversas fases, mas o menos definidas, según el carácter del registro arqueológico de cada una de ellas.

Fase A

Corresponde al momento de la construcción y utilización del talaiot no. 1 en su primera función y probablemente de la construcción de la habitación no. 1 y el talaiot no. 2. Estas estructuras no presentaron hallazgos materiales a causa de su posterior reutilización. La única fecha de construcción que poseemos hasta ahora procede del talaiot no. 2 (URGA, 123: 2700 ± 170 bp = 750 ± 120 bc).

Fase B

Los talaiots no. 1 y 2 son utilizados como lugares de reunión, y la vivienda no. 1 como lugar de habitación. Al talaiot no. 1 se le añaden otras edificaciones a su paramento externo y se reacondiciona su cámara. Esta última fase de utilización de los talaiots y de todo el poblado talayótico en general queda enmarcada entre las siguientes fechas:

I,11,381	2560 ± 85 bp (=610 $\pm$ 85 bc)	piso hab. no. 3
UGRA 122	2490 ± 130 bp (=540 $\pm$ 130 bc)	piso hab. no. 5
I,11,382	2540 ± 85 bp (=590 $\pm$ 85 bc)	piso hab. no. 5
I,12,124	2540 ± 80 bp (=590 $\pm$ 80 bc)	destrucción tal. no.2
I,12,123	2470 ± 80 bp (=520 $\pm$ 80 bc)	hogar hab. no. 1
UGRA 121	2450 ± 190 bp (=500 $\pm$ 190 bc)	hogar hab. no. 1

En consecuencia, podemos deducir que la fase B se desarrolla desde finales del siglo VII bc hasta finales del siglo VI bc. La destrucción de las estructuras se produce en el último tercio del siglo VI bc.

En esta etapa se construye también un gran muro, seguramente de carácter defensivo, que arranza del talaiot no. 1 y conforma el límite sudoccidental del poblado. Al mismo tiempo, dicho muro cierra por sus lados meridionales las habitaciones 2, 3 y 5.

Los hallazgos de esta fase están documentados en las viviendas talayóticas clasificadas con los números 1 (corte 1, estrato II), 2 (corte 7, estrato III y corte 13, estrato I,2), 3 (zona A, estratos II, III, IV), 4 (corte 2, estrato II), 5 (zona B sur, estrato II), talaiot no. 1 (cortes 9, 10, 11 y 12, pisos superior e inferior, estratos I y II) y talaiot no. 2 (estratos I, II y III).

Pertenecen, pues, a este período, cinco viviendas y los niveles de habitación de los talaiots no. 1 y no. 2.

Fase C

El talaiot y las edificaciones adjuntas están destruidas. Las estructuras de habitación han sido destruidas y/o reutilizadas por

los habitantes de la fase posterior. Perteneciente a esta fase se ha podido detectar por el momento 4 habitaciones y una amplia zona empedrada a base de piedras pequeñas colocadas de forma irregular.

Es interesante señalar la presencia de un hogar distinto a los de la fase anterior ya que es circular y carece de la capa refractaria de cerámica característica de los hogares de la fase B.

La cerámica indígena esta relacionada en cuanto a formas, cochura y acabado con la de la fase D en mayor proporción que con la propiamente talayótica (Mayoral Franco 1983).

En esta época se registran por primera vez una serie de contactos coloniales, evidenciados a través de la presencia de múltiples fragmentos de ánforas de tradición púnica y diversas vasijas a torno de la misma procedencia. Gracias a este tipo de hallazgos eventuramos como hipótesis que el auge de esta fase se produce hacia el siglo III BC.

Quizás producto de este nuevo orden socio-económico, el área ocupada inicialmente se dispersa, inutilizándose la posible función defensiva del gran muro periférico y se rebasan los límites del anterior poblado.

Fase D

Hacia la primera mitad del siglo II BC se produce en Son Fornés un fuerte cambio socio-económico, consecuencia del contacto del mundo indígena con la esfera comercial romana, que va a ir conformando el peculiar proceso de romanización de los poblados indígenas mallorquines. Este cambio viene contrastado por una reordenación del asentamiento. En toda el área excavada puede observarse un reacondicionamiento del poblado, aprovechándose construcciones anteriores, tanto de la fase B como de la C, las cuales habían resistido el paso del tiempo y que, al conservarse, condicionaron el nuevo trazado.

A esta fase pertenecen seis estructuras que, en ocasiones, conservan restos de enlosado y algunas están compartimentadas a base de tabiques. Las técnicas de construcción son similares a las de la fase C, aunque a veces varíe su disposición.

El material arqueológico es muy abundante. Destacan gran cantidad de ánforas vinarias, herramientas de hierro, molinos para grano, cerámicas de importación y muchos recipientes modelados a mano de diversos usos.

Salvo la habitación del corte 1, estrato I, cuyos niveles están muy removidos a causa de la roturación del terreno, y que presenta por ello una amplia cronología (siglos II BC/IV AD), la fase comienza a principios del siglo II BC y perdura hasta la segunda mitad del siglo I BC, época en la que todas las habitaciones excavadas son abandonadas, salvo la aparecida en el corte 8, que parece sobrevivir hasta mediados del siglo I AD.

Fase E

En los niveles superficiales del área excavada apareció cerámica imperial de importación, sobre todo sigillata sudgálica, clara A, clara D, estampillada y gris tardo-romana. Ello nos indica que el asentamiento fue frecuentado después del abandono de las construcciones de la fase D. Es probable que en otras zonas del

yacimiento aun no excavadas se encuentren estructuras de este período, lo que explicaría la presencia de material de este tipo en superficie, tanto de la zona excavada como de todo el cerro.

DESCRIPCION GENERAL DEL POBLADO TALAYOTICO

A pesar de que la espesa vegetación cubre dos tercios del asentamiento, pudimos observar en este una serie de estructuras (Diez et al. 1980, pp. 315-316, Figura 1B). Resulta muy difícil precisar la cronología de estos vestigios, sin embargo, por paralelos bibliográficos que afectan a los sistemas de construcción, podemos considerar talayóticas las siguientes estructuras:

Tramos de muralla en el lado sudoriental del poblado, formada por un aparejo de grandes piedras calizas desbastadas, colocadas irregularmente. Algunos de estos bloques llegan a alcanzar los dos metros de longitud por poco mas de uno de altura. Los intersticios entre ellos están rellenos de piedras pequeñas. En la vertiente noroccidental del cerro también se constato la presencia de otros tramos de la muralla, aunque de aparejo distinto a la anterior. Se trata de bloques rectangulares, de los que son visibles cinco hiladas en algunos tramos. No sabemos si esta diferencia en el sistema constructivo del probable recinto defensivo responde a causas cronológicas o a una adecuación de estas técnicas constructivas a la variable morfología del terreno, ya que el lado sudoriental es llano, mientras que en el noroccidental el cerro presenta un brusco cambio de nivel. Lo cierto es que, en la zona excavada, el largo muro que sirve de limite al sector sudoccidental del poblado presenta en sus hiladas superiores una técnica de construcción similar a la de los lienzos noroccidentales. A pesar de que no quedan restos de muralla en la parte nororiental, el poblado podría estar completamente delimitado en todo su perímetro por lienzos murarios, conformando en su interior una superficie habitable de poco más de una hectárea. Dentro de este recinto se observan diferentes construcciones de formas circulares, rectangulares y de herradura, a base de grandes bloques de aparejo poligonal de aparejo rectangular dispuesto en hiladas paralelas y de ortostatos verticales.

La parte más elevada del cerro está ocupada, desgraciadamente, por una era y una pequeña zona destinada en la actualidad al cultivo, por lo que es muy posible que algunas edificaciones antiguas allí situadas hayan sido alteradas o destruidas. Al sur de la mencionada era aflora el zocalo calcareo. Este presenta una serie de huellas que confirman que gran parte de los materiales empleados para la construcción de las edificaciones talayóticas proceden de este lugar. Nos hallamos, pues, ante una cantera, dato sumamente importante ya que podría ser un factor fundamental en la ubicación del poblado e incluso en el patrón de asentamiento.

Los trabajos arqueológicos se han realizado en el extremo sudoeste y nos permiten constatar que este límite del cerro es al mismo tiempo el límite sudoccidental del poblado talayótico.

Las excavaciones han sacado a la luz dos talaiots (no. 1 y 2), un lienzo murario de probable caracter defensivo y cinco unidades de habitación claramente definidas que corresponden a los estratos inferiores del asentamiento. El talaiot no. 1 y las habitaciones

no. 1, 2, 3 y 4 han sido estudiadas en una monografía exclusiva de la fase talayótica (Gasull et al. 1984). En esta reunión presentamos únicamente los resultados de las excavaciones de talaiot no. 2 y de la habitación 5.

HABITACION NO. 5 (Figura 6)

La habitación no. 5 esta situada al E de la habitación no. 3. Su planta tiene forma rectangular y esta delimitada por cuatro muros que conforman un area total de 45 m². aproximadamente, de los cuales 9.5 m². estan ocupados por estructuras auxiliares y de mantenimiento y 35.5 m². son habitables.

El muro 'a' coincide con el primer tramo del muro 'c' de la habitación no. 3. Mide 5.9 m. de longitud y la anchura media es de 1.3m aproximadamente. Esta formado por dos paramentos: el interno (con respecto a la habitación objeto de estudio) de piedras de gran tamaño colocadas a sogá y el externo de piedras medianas más o menos irregulares dispuestas a tizón. Como puede observarse en la planta correspondiente a dicha habitación, no se ha conservado el último tramo del paramento interno del muro 'a' en la zona donde conformaría un ángulo recto con el muro 'b'. Del paramento externo del muro 'a' sólo quedan restos de dos hiladas, la inferior de las cuales descansa sobre la roca natural del terreno. La altura máxima alcanza 0.90 m.

El muro 'b' mide 5 m. de longitud y 0.50 m. de anchura y está realizado con piedras medianas más o menos irregulares de las que sólo se han conservado dos hiladas. Este muro se entrega al primer peldaño de la escalera de acceso a la habitación que describiremos en su momento.

El muro 'c' presenta una problemática similar al muro 'c' de la habitación no. 3. Consta también de dos tramos que conforman un ángulo recto. El primero de ellos mide 6 m. y el segundo 8 m. de longitud. La anchura media es de 1.4 m. y la altura máxima conservada es de 0.72 m. El sistema constructivo del muro c resulta idéntico al de los muros 'c' de la habitación 3 y 'd' de la habitación 2, es decir, aparejo interno de hiladas de piedras medianas e irregulares colocadas a tizón, y aparejo externo de hiladas de grandes piedras colocadas a sogá. El primer tramo conserva tres hiladas en su paramento interno y dos en el externo, y el segundo cuatro en el interno (5). Este muro es la continuación de la pared perimetral común a las habitaciones 2, 3 y 5. Además, su gran espesor y la presencia de grandes piedras en su paramento externo nos hacen pensar en una función claramente defensiva. La excavación de los cortes 14 y 6 permitió constatar la ausencia de viviendas de esta fase en el exterior de la muralla, lo que corrobora dicha hipótesis.

El muro 'd' corre paralelo a los muros 'a' y 'c' y divide la habitación en dos estancias. Está formado por piedras medianas y pequeñas dispuestas de modo muy irregular que no llegan a constituir verdaderas hiladas. Alcanza una altura máxima de 0.60 m., una longitud de 6.40 m. y una anchura media de 0.55m.

Como y hemos mencionado, el acceso a la vivienda no. 5 se realizaba mediante una escalera formada por cuatro peldaños de grandes losas planas de piedra cuya anchura máxima mide 1.75 m. y

que salva un desnivel de 1 m. (Lamina 1).

En ningún muro hemos encontrado restos de enlucido. Dada la gran acumulación de piedras procedentes del derrumbe de las paredes en el interior de la habitación, llegamos a la conclusión de que los muros eran totalmente de piedra, desde el zócalo que se asentaba directamente en la roca natural del terreno sin fosa de cimentación hasta el techo.

En cuanto al techado, tenemos documentada una columna central en la habitación no. 2 y dos basas de columna en la habitación no. 3, situadas todas ellas en un mismo eje y guardando entre sí y con respecto a los muros de las habitaciones correspondientes una distancia que oscila entre 2.40 y 2.90 m. Pero en la habitación no. 5 no ocurre lo mismo. En dicha estancia solo aparece, alineado con el eje citado, una basa de columna, y la segunda basa (necesaria por las dimensiones de la habitación) sería sustituida probablemente por un poste que estaría ubicado en una oquedad excavada en la roca y rodeada de piedras pequeñas la cual aparece junto al hogar de la habitación y esta en la misma línea que el eje mencionado. La presencia de grandes troncos carbonizados hallados en la vivienda tras el proceso de derrumbe no permite poner en duda que el techado estaba formado por troncos, ramas y barro. La madera utilizada, a juzgar por los análisis androcológicos realizados es el acebuche (*olea europea silvestris*).

El piso está constituido por la roca natural del terreno, fácil de reacondicionar debido a que se esfolia fácilmente.

Estas características se repiten en todas las habitaciones talayóticas excavadas hasta el momento en Son Fornés, aunque el sistema de apoyo del techo varía según la estructura y el área de las mismas.

Aprovechamiento del espacio y estructuras de mantenimiento

La vivienda, como ya hemos señalado, aparece dividida por un tabique (muro 'd') conformando dos espacios rectangulares de dimensiones muy semejantes (6 x 3.50 m.). El paso del sector E al W se efectuaría mediante un escalón de piedra adosado al muro 'd' y que se halla en el tramo que corre desde el hogar al muro 'b', y tres piedras planas que constituían una pequeña plataforma situadas al otro lado del muro 'd', en el sector W.

A su vez, el sector E se halla dividido en dos zonas (N y S), por otro pequeño tabique de 1.60 m. de longitud, 0.55 m. de anchura y 0.50 m. de altura máxima, que arranca del hogar y se entrega perpendicularmente al primer tramo del muro 'c'. Está formado por tres hiladas de piedras medianas, bien escuadradas, conformando un umbral enlosado que comunicaría las dos pequeñas estancias. En dicho murete se halló una hornacina con una olla globular y una copa en su interior (Lamina 2).

En la zona N del sector E se halla ubicado un hogar adosado al muro 'd'. Su forma es más bien rectangular y ocupa una área aproximada de 134 m². Presenta un sistema constructivo mixto, ya que dos de sus lados están formados por losas rectangulares, el tercero es de mampostería y el cuarto es un tramo del propio muro 'd'.

El interior del hogar estaba constituido por cuatro capas:

Tierra caliza quemada y cenizas.

Enlosado de piedras pequeñas y medianas, plana y delgadas (Lamina 3).

Tierra arcillosa compacta de color amarillento mezclada con algunos fragmentos cerámicos, losas planas y piedras pequeñas.

Tierra marrón mezclada con piedras y algunas losas alteradas por el fuego.

En la misma zona aparecieron también tres piedras planas, relativamente bien escuadradas y que se apoyaban sobre el piso de la habitación, de función desconocida.

Equipo doméstico

Esta representado por fragmentos cerámicos, objetos líticos e instrumentos óseos.

Ceramica (Tablas 1-2 y Figuras 8-15)

Hemos podido definir un numero minimo de 57 vasijas. Su numero resulta superior al del resto de las viviendas excavadas, pero recordemos que la habitación no. 5 es la única que posee un registro material completo.

Las piezas se hallan distribuidas del siguiente modo: (6)

- 6 grandes vasijas (G=10.52%).
- 11 ollas tipo A (A=19.29%).
- 9 ollas tipo B (B=15.78%).
- 2 ollas carenadas (R=3.50%).
- 23 vasos troncocónicos (T=40.35%).
- 6 copas (Co=10.52%).

En esta habitación, pues, están representadas todas las formas características de la fase talayótica de Son Fornés, excepto las ánforas pithoides y los cuencos. La ausencia de pithoides puede estar compensada por la presencia de 6 grandes vasijas, alguna de las cuales podría haberse utilizado para almacenar agua, y también a la existencia de una cisterna, todavía no excavada, ubicada en el límite noroccidental de la vivienda. En cuanto a los cuencos, su ausencia podría estar suplida por la gran cantidad de vasos troncocónicos aparecidos, tipos cuya función parece haber sido similar.

Cabe destacar también que, por primera vez, aparecen pequeñas copas, no definidas todavía morfométricamente, puesto que sólo estaban representadas y en escaso numero en el talaiot no. 1, no estando presentes en ninguna vivienda hasta ahora excavada.

Las piezas están realizadas con pastas A (homogénea de color oscuro), B (homogénea de color beige), C (estratificada con nucleo oscuro y capas superficiales de color castaño claro) y E (estratificada de pasta oscura y superficie externa beige).

Existe una clara y manifiesta preferencia por utilizar la pasta

TABLA 1. Ceramica de la Habitacion no. 5.

No.	Forma	Borde	Fondo	Acceso- rios	Pasta	Acaba- do	Desgra- Sante	Diame- tro boca	Diame- tro Maximo	Diame- tro Base	Angulo Base/Pared	Altura
1	T	RECT	I-1	mamelones lenguetas	A	9	-	245	245	130	-	212
2	T	RECT	-	-	A	7	-	148	148	-	-	-
3	B	EXV	-	mamelon	B	3	-	162	175	-	-	-
4	A	EXV	-	-	A	3	-	106	-	-	-	-
5	A	EXV	-	-	B	3	-	103	-	-	-	-
6	B	EXV	-	-	A	9	-	152	-	-	-	-
7	T	RECT	-	-	A	7	-	120	120	-	-	-
8	Co	ALA PLANA	-	-	A	7	-	88	88	-	-	-
9	F	-	II-3	-	A	2	-	-	-	155	-	-
10	F	-	I-1	-	A	7	-	-	-	88	-	-
11	F	-	I-1	-	C	7	-	-	-	96	-	-
12	F	-	I-1	-	A	5	-	-	-	92	-	-
13	T	RECT	-	mamelon	A	2	-	176	176	-	-	-
14	A	EXV	I-1	-	B	2	-	100	158ap.	92	-	152ap.
15	A	EXV	-	-	A	7	-	94	135	-	-	-
16	B	EXV	-	-	A	9	-	168	192	-	-	-
17	F	-	II-1	-	A	2	-	-	-	124	-	-
18	G	EXV	-	-	A	7	-	238	-	-	-	-
19	A	EXV	-	-	B	3	-	148	-	-	-	-
20	F	-	I-1	-	-	-	-	-	-	124	-	-
21	F	-	I-1	-	A	7	-	-	-	126	-	-
22	F	-	I-1	-	A	2	-	-	-	108	-	-
23	G	EXV	-	-	E	7	-	300	-	-	-	-
24	B	EXV	II-1	pico loro	A	9	-	165	177	104	-	135
25	F	-	I-1	-	B	7	-	-	-	142	-	-
26	Co	RECT	pie	lengueta	A	7	-	78	78	-	-	44
27	T	RECT	II-1	pico loro	A	7	-	136	136	100	-	103
28	B	EXV	-	-	A	7	-	204	-	-	-	-
29	G	EXV	II-3	4 lenguetas rectang.	A	9	-	248	299	154	-	27
30	T	RECT	-	lengueta rectang.	A	7	-	192	192	-	-	-
31	F	-	I-1	-	A	7	-	-	-	96	-	-
32	F	-	II-1	-	A	9	-	-	-	132	-	-
33	F	-	I-3	-	E	3	-	-	-	74	-	-
34	F	-	I-1	-	E	9	-	-	-	108	-	-
35	F	-	I-1	-	E	7	-	-	-	60	-	-
36	F	-	I-1	-	A	7	-	-	-	120	-	-
37	T	RECT	-	4 mamelons	A	9	-	230	230	-	-	-
38	T	RECT	-	2 mamelons	A	9	-	224	224	-	-	-
39	T	RECT	-	-	A	7	-	114	114	-	-	-
40	-	-	-	lengueta	A	9	-	-	-	-	-	-
41	F	-	II-1	-	A	2	-	-	-	95	-	-
42	F	-	II-1	-	A	2	-	-	-	86	-	-
43	B	EXV	I-1	mamelon	A	8	-	100	126	78	-	116ap.
44	R	EXV	-	incisiones	E	9	-	240	-	-	-	-
45	A	EXV	II-1	-	A	2	-	80	127	74	-	135ap.
46	Co	-	pie 13	-	A	7	-	-	-	94	-	-
47	G	EXV	-	-	A	-	-	260	-	-	-	-
48	T	RECT	-	-	A	9	-	221	221	-	-	-
49	Co	ALA PLANA	pie III	-	A	7	-	70	70	45	-	-
50	Co	-	pie III	-	A	7	-	-	-	54	-	-

TABLA 1: (Continuacion)

No.	Forma	Borde	Fondo	Acceso- rios	Pasta	Acaba- do	Desgra- sante	Diame- tro boca	Diame- tro Maximo	Diame- tro Base	Angulo Base/Pared	Altura
51	A	EXV	-	-	B	9	-	156	164	-	-	-
52	T	RECT	-	-	B	7	-	164	154	-	-	-
53	T	RECT	-	-	B	7	-	154	162	-	-	-
54	Tap	RECT	-	2 apendices perforados	A	1	-	-	-	-	-	-
55	F	-	I-1	-	E	7	-	-	-	120	-	-
56	F	-	I-1	-	A	9	-	-	-	112	-	-
57	A	EXV	I-1	-	C	3	-	112	190	124	-	20
58	T	RECT	-	4 mamelones	A	9	-	190	148	-	-	-
59	Co	RECT	-	-	A	7	-	148	-	-	-	-
60	B	EXV	-	-	A	7	-	224	-	-	-	-
61	A	EXV	-	-	A	7	-	126	-	130	-	-
62	F	-	I-1	-	A	7	-	-	-	112	-	-
63	F	-	I-1	-	A	7	-	-	308	158	-	270
64	G	EXV	II-1	4 mamelones	C	9	-	268	-	-	-	-
65	-	-	-	lengueta rectang.	A	9	-	-	-	-	-	-
66	-	-	-	lengueta rectang.	A	9	-	-	-	-	-	-
67	F	-	I-1	-	B	2	-	-	283	145	-	-
68	B	EXV	I-1	4 mamelones	A	9	-	240	-	-	-	210
69	A	EXV	-	-	C	9	-	90	190	-	-	-
70	T	RECT	-	mamelon	A	2	-	190	-	-	-	-
71	T	RECT	-	-	A	9	-	180	180	-	-	-
72	F	-	I-1	-	A	9	-	-	-	99	-	-
73	F	-	I-1	-	C	2	-	-	-	89	-	-
74	F	-	I-1	-	A	9	-	-	-	80	-	-
75	F	-	I-1	-	A	7	-	-	-	142	-	-
76	T	RECT	-	-	A	9	-	240	240	-	-	-
77	T	RECT	-	-	A	9	-	170	170	-	-	-
78	G	EXV	-	-	A	7	-	-	-	-	-	-
79	F	EXV	I-1	-	A	7	-	-	-	116	-	-
80	A	EXV	-	-	A	7	-	100	-	-	-	-
81	B	EXV	-	-	A	9	-	95	-	-	-	-
82	S.F	EXV	-	-	A	7	-	180	-	-	-	-
83	T	RECT	-	-	A	7	-	130	130	-	-	-
84	T	RECT	-	-	A	2	-	170	170	-	-	-
85	T	RECT	-	-	A	7	-	150	150	-	-	-
86	T	RECT	-	-	A	6	-	-	-	-	-	-
87	R	-	-	impresiones circulares	A	7	-	-	-	-	-	-
88	F	-	I-1	-	A	9	-	-	-	120	-	-
89	F	-	I-1	-	E	7	-	-	-	92	-	-
90	F	-	I-1	-	A	9	-	-	-	120	-	-
91	T	-	-	arranque	C	7	-	172	172	-	-	-
92	T	-	-	-	ER	7	-	134	134	134	-	-

TABLA 2. Ceramica de la Hogar del Habitacion no. 5.

No.	Forma	Borde	Fondo	Acceso- rios	Pasta	Acaba- do	Desgra- sante	Diame- tro boca	Diame- tro Maximo	Diame- tro Base	Angulo Base/Pared	Altura
93	G	EXV	-	-	E	7	-	228	-	-	-	-
94	B	EXV	-	-	B	7	-	108	-	-	-	-
95	R	-	-	Incisiones mamelon rectang.	C	7	-	-	-	-	-	-
96	F	-	I-1	-	A	7	-	-	-	160	-	-

del tipo A, ya que se han modelado con ella 43 de las 57 vasijas que hemos hallado, lo que representa un 75.43%. El resto de las pastas utilizadas se emplea de una manera indiscriminada (B, 7 piezas=12.28%; C. 4 piezas=7.01% y E, 3 piezas=5.26%).

Todas las vasijas, por otra parte, presentan algún tipo de acabado, puesto que no hemos encontrado ninguna pieza sin tratar. Las piezas exclusivamente espatuladas resultan escasas (6 piezas con espatulado externo y una con espatulado por ambas superficies), sin embargo están bastante representados los acabados mixtos combinación de espatulado y bruñido), ya que 18 piezas aparecen tratadas de este modo (32.14%). El acabado predominante es el bruñido (32 piezas =57.14%).

La asociación general pasta/acabado es la siguiente: 21 piezas del grupo A 7, 14 del grupo A 9, 4 del grupo A 2, 3 del grupo B 3, 2 de los grupos B 7, C 9 y E 7 y una de los grupos A 3, A 6, A 8, B 2, B 9, C 3, C 7 y E 9. Como puede observarse, sigue predominando el uso de la pasta A asociada al bruñido tanto en la superficie interna como en la externa (A 7, 21 piezas=37.5%) y al espatulado en la parte externa y el bruñido en la superficie interna, es decir, al acabado mixto (A 9, 14 piezas=25%).

En cuanto a la asociación forma/pasta, hemos podido ver que todas las copas están modeladas con pasta tipo A y 19 de los 23 vasos troncocónicos se fabrican con la misma pasta. También existe una preferencia por la pasta A en la manufactura de las olla tipo B (8 de 9 ejemplares) y en la de las grandes vasijas (4 de 6 ejemplares). El empleo de las pastas en las ollas tipo A y en las carenadas resulta aleatoria.

Referente a la relación forma/acabado, todas las copas se brunen por ambas superficies. En el resto de las piezas, el acabado resulta indiscriminado, notándose una ligera preferencia a espatular la superficie externa y brunir la interna de las ollas tipo B y bruñir por ambas caras o bruñir y espatular los vasos troncocónicos (8 piezas A 9 y 7 piezas A 7, resto aleatorio).

La asociación forma/pasta/acabado resulta indiscriminada, excepto las copas, que se realizan con pasta A y se bruñen en sus dos superficies. Sigue la preferencia por el grupo A 9 en las ollas B y los grupos A 9 y A 7 en los vasos troncocónicos.

De los datos mencionados, deducimos:

Ausencia de pithoides y cuencos.

Presencia de pequeñas copas, ausentes en el resto de las viviendas.

Preferencia absoluta de la pasta tipo A.

Todas las pastas presentan algún tipo de acabado.

El acabado preferente es el bruñido, seguido del mixto.

Todas las copas se realizan con pasta A y presentan ambas superficies bruñidas.

Preferencia clara de la pasta A en los vasos troncocónicos y en las ollas tipo B. Tendencia a utilizar la pasta A en las grandes vasijas.

Preferencia por espatular la superficie externa y bruñir la interna de las ollas tipo B.

Preferencia a bruñir por ambas superficies o espatular la

superficie externa y bruñir la interna en los vasos troncocónicos.

En Gasull, Lull y Sanahuja (1984, apartado V) calculamos las tendencias porcentuales de registro de las formas cerámicas en una unidad ideal de habitación en la fase talayótica, elemento muy importante como nueva hipótesis a contrastar en excavaciones con unidades de registro totales, tal como la unidad de habitación no. 5.

El cálculo del equipaje cerámico de esta unidad ideal se logró efectuando el porcentaje de la totalidad del registro de las diversas habitaciones comparado con el registro real de cada una de ellas. El resultado obtenido fue el siguiente:

Pithoides 8.55%
Grandes vasijas 14.45%
Ollas tipo A 18.03%
Ollas tipo B 15.32%
Ollas carenadas 7.97%
Vasos troncocónicos 24.32%
Cuencos 11.36%

Como veremos a continuación, la habitación no. 5, a niveles reales, expresa una presencia formal porcentual semejante a la de la unidad ideal mencionada, por lo que parece responder a las mismas características que el resto de las viviendas excavadas. Si el modelo es el mismo, cabe inferir que la habitación no. 5 es fruto de las mismas necesidades económico-socio-ideológicas que las habitaciones 1, 2, 3 y 4. Así, la interpretación de las estancias excavadas hasta el momento en Son Fornés, concebidas como recintos independientes que comprenden unidades familiares autosuficientes, donde se vive, se produce, se almacena y se consume, viene expresada por esta unidad ideal, contrastada positivamente por la habitación 5, que hay que entender también como vivienda talayótica.

El resultado obtenido a partir de los efectivos cerámicos reales de la habitación 5 es el siguiente:

Pithoides 0
Grandes vasijas 10.52%
Ollas tipo A 19.29%
Ollas tipo B 15.78%
Ollas carenadas 3.50%
Vasos troncocónicos 40.35%
Cuencos 0
Copas 10.52%

Los resultados son bastante similares. La ausencia de pithoides puede estar compensada, como ya hemos apuntado, por una cisterna y la de cuencos por el mayor efectivo de vasos troncocónicos. Si sumamos el tanto por ciento de cuencos y de vasos troncocónicos de la unidad ideal, los resultados se aproximan mas (35.68% frente al 40.35%). Las copas, que alcanzan el 10.52%, no están representadas en el resto de las habitaciones.

Material Lítico

En total fueron halladas 13 piezas: 4 piedras planas retocadas, una de ellas con apéndice (L 98, long. 15 cm., ancho máximo 14 cm. y espesor 4.5 cm.; L 100, 11.2 cm., 10 cm. y 3 cm.; L 103, 13 cm., 12 cm. y 6 cm.; y L 104, 13 cm., 10.5 cm. y 2.5 cm.), siete piedras esféricas retocadas (L 99, L 101, L 102 (ejemplares)), L 107 y L 114 y una cazoleta de piedra de 13 cm. de diámetro máximo y 8.5 cm. de altura, cuya funcionalidad es la de mortero puesto que estaba asociada a un machacador (L 105 y L 106) (Lamina 4).

Es importante recalcar la ausencia total de molinos.

Objetos óseos (Lamina 5)

La habitación no. 5 nos ha ofrecido 4 punzones de hueso (O 110, O 111, O 112 y O 113), cuya longitud respectiva mide 11.6 cm., 6 cm., 9.5 cm. y 9.2 cm. Estos punzones, al igual que todos los restos óseos alimentarios hallados en esta vivienda están en proceso de estudio.

Distribución espacial (Figura 6)

En la habitación no. 5 de Son Fornés se observan dos zonas claramente diferenciadas. El material aparece agrupado en el sector Este de la vivienda y en el cuadrante Norte del sector Oeste, que corresponde a la entrada de la casa. La producción, el consumo y el almacenamiento se realizarían, pues, en las zonas donde se concentra el equipo doméstico, y la zona carente de vestigios se utilizaría como lugar de descanso y producción de la futura fuerza de trabajo.

La distribución de las diferentes formas cerámicas que conforman el equipo doméstico resulta totalmente indiscriminada. Sólo se observa una tendencia a concentrar los materiales en grupos y éstos, en su mayoría se hallan próximos a los muros y a los tabiques de la vivienda o a alguna estructura determinada, tal como las escaleras de acceso a la habitación, el umbral o el hogar.

Junto al segundo tramo del muro 'c' de la habitación, concretamente en el cuadrante Sur del sector Este, los materiales resultan prácticamente inexistentes.

La vivienda no. 5, al igual que la no. 3, destaca por la gran cantidad de piezas líticas aparecidas en comparación con el resto de las unidades de habitación. En cuanto a su distribución espacial, hemos podido matizar que todas las piedras esféricas retocadas aparecen en el sector Este y que existe una tendencia a concentrar los objetos líticos del citado sector en torno al hogar.

Finalmente, la distribución en el espacio de los objetos óseos resulta aleatoria.

CRONOLOGIA

Los troncos carbonizados que aparecieron encima del piso de la habitación no. 5, procedentes del techado de la misma, nos han ofrecido las siguientes cronologías:

Teledyne Isotopes, New Jersey. Isotopes code number I, II 382,
2540 $\pm$ 85 bp = 590 $\pm$ 85 bc.
Facultad de Ciencias de la Universidad de Granada. Código
número UGRA 122, 2490 $\pm$ 130 bp = 540 $\pm$ 130 bc.

CONCLUSIONES

A partir del estudio de la unidad estructural no. 5 y de su registro material hemos podido clasificar dicha unidad como vivienda, la cual funciona de un modo muy semejante a las viviendas excavadas en anteriores campañas. Por lo tanto las conclusiones apuntadas en la publicación del talaiot no. 1 y de las cuatro viviendas de Son Fornés (Gasull, Lull y Sanahuja, 1984), siguen siendo válidas en la actualidad, tanto mas cuanto la casa no. 5 presenta un registro material completo.

Las viviendas constan de estructuras de mantenimiento diversas (hogar, cisterna, vasar, hornacina) y un equipo doméstico constituido por recipientes cerámicos e instrumentos de producción relacionados con la recolección o la agricultura (molinos planos, machacadores, morteros) u otros procesos de trabajo (punzones).

Cabe destacar que la mayoría de las formas cerámicas se repiten en las distintas unidades de habitación. Un antagonismo a resaltar es el que tiene lugar entre el ánfora pithoide y el vaso troncocónico. Ello deriva probablemente de su distinta función, diferencia que puede explicarse por causa de su antagonismo o bien de su complementaridad, ya que se considera que las ánforas pithoides se emplean para el almacenamiento, lo que equivale a una reserva colectiva. Los vasos troncocónicos, en cambio, sólo son capaces de recoger fracciones individualizadas, lo que plantea la posibilidad de atribuirlos a un uso personalizado. La vajilla, pues, se destina al proceso culinario (ollas tipo A, ollas tipo B y grandes cuencos), la distribución de la comida o de algún líquido (vasos troncocónicos y cuencas pequeños de utilización individual) y el almacenamiento de agua y otros productos (pithoide y grandes vasijas).

Las diferencias de las estructuras de mantenimiento, del equipo cerámico y de las herramientas ubicadas espacialmente en las casas no resultan significativas. Aunque a niveles estadísticos este fenómeno solamente se ha comprobado con respecto al ajuar cerámico, algunos razonamientos nos sugieren que el comportamiento de los otros dos factores es similar.

En cuanto a las estructuras de mantenimiento, se constata que únicamente tres moradas poseen hogares estables (habitaciones no. 1, no. 2 y no. 5). Su ausencia en las habitaciones no. 3 y no. 4 cobra explicación debido a la invasión de los niveles superiores de la habitación no. 3 y a que la habitación no. 4 no ha sido totalmente excavada.

Los vasares hornacinas y/o estructuras de función similar - pequeñas plataformas para el apoyo de los objetos cerámicos - están representadas en todas las viviendas.

Solamente han aparecido dos cisternas (habitaciones no. 2 y no. 5), pero su ausencia en el resto de la casa está compensada por las ánforas pithoides que, si aceptamos la funcionalidad que se les

otorga tradicionalmente, cumplen el mismo objetivo que la cisterna. Estas ánforas aparecen en todas las casas asociadas espacialmente al hogar.

La escasez de medios de producción directamente relacionados con la obtención de alimentos queda constatada en todas las unidades de habitación excavadas. Esta evidencia refuerza la hipótesis de que las gentes de este poblado eran fundamentalmente ganaderas, e impide, por otra parte, llevar a cabo cualquier tipo de calculo estimativo sobre la propiedad de los medios de producción, después de haber sido registrados a nivel espacial e identificados cuantitativa y funcionalmente.

Sin embargo, la dificultad queda paliada de alguna manera mediante el análisis del material cerámico, pues la importancia de éste a niveles cuantitativos y cualitativos nos proporciona datos sobre la manufactura culinaria (proceso de trabajo relacionado con el consumo), el almacenamiento (factor indispensable para conocer las reservas) y su distribución en cada unidad de habitación.

Gracias al estudio de la cerámica sabemos que no existe en las casas de Son Fornés diferencias cuantitativas en relación con las formas, lo que sugiere que el/los producto/s almacenado/s, su preparación y su consumo era similar en todas aquellas.

Los datos citados nos permiten constatar que las estructuras de mantenimiento, el equipo doméstico y los restos alimentarios, que han llegado hasta nosotros, son semejantes en las diversas unidades de habitación. Así pues, en todas las viviendas existen los elementos necesarios para residir en ellas y para realizar las actividades relacionadas con la alimentación, desde el almacenamiento del producto hasta el consumo del mismo. Es decir, se trata de unidades de producción en sentido estricto, provistas de todos los medios necesarios para su reproducción subsistencial, incluyendo también la reproducción de la futura fuerza de trabajo, entendiéndose la producción de hijos.

No obstante, la superficie de las viviendas presenta diferencias. Dejando aparte la habitación no. 5, si enfatizamos sobre el valor de la superficie de cada habitación (cantidad de espacio aprovechado) deberíamos considerar la habitación no. 3 como la mas importante (44 m².), toda vez que la habitación no. 2 ocupa 35.2 m². y la no. 1 ocupa 17.35 m². Desechamos la habitación no. 4 por no haber sido excavada en su totalidad. Este hecho nos conduce a una paradoja: dado que el comportamiento del equipo doméstico y de los restos óseos no manifiesta diferencias significativas entre las habitaciones, la habitación más rica es la no. 1 porque, a pesar de ser la más pequeña, dispone de las mismas posibilidades de reproducción que el resto de las viviendas. A partir de aquí pueden formularse dos hipótesis explicativas que tienen consecuencias sociales bien diversas:

Población diferencial por unidad de habitación e igualdad en las reservas.

Población similar en cada unidad de habitación y diversidad en cuanto a los recursos.

Si existe igual población por unidad de habitación, la habitación menor es, a su vez, la que tiene mas posibilidades de reproducción

(este es el campo semántico que utilizamos para el concepto de riqueza, al no haber hallado ningún item socio-ideo-técnico diferenciado). Pero si lo que existe es una diferente carga poblacional en las distintas unidades, según su superficie, se entiende que no se dan diferencias de riqueza entre estas, porque la mayor cantidad de biomasa y de equipaje doméstico en algunas de las viviendas responde al mayor número de miembros que componen dichas unidades.

Curiosamente la habitación no. 3, la mas extensa, presenta un equipaje similar al de la no. 1, la menor de extensión, pero posee, aunque a niveles no significativos, mayor biomasa potencial. Por otro lado, el área conservada intacta en la habitación no. 3 resulta similar a la de la habitación no. 1. La habitación no. 2 se comporta como la no. 3, y que su superficie es algo menor, pues corre a su cargo la gradería escalonada que comparte con la habitación no. 3. La habitación no. 2, al mismo tiempo, conservaría mayor equipaje doméstico y mayor cantidad de biomasa de no haber sido destruida su parte meridional por causas topográficas y erosivas.

Estos argumentos nos hacen valorar como mas ajustada la segunda hipótesis planteada, a saber, la de una población diferencial por unidad de habitación sin diferencias en las reservas. Dicha hipótesis viene reforzada por la excavación de la habitación no. 5 que, con una superficie similar, ha ofrecido un registro arqueológico completo.

Las diferencias tanto morfológicas como espaciales de la habitación no. 1 con respecto al resto de las viviendas, se debe probablemente a causas cronológicas, pues si bien la hemos encontrado reutilizada en un momento sincrónico a las demás, su construcción pudo haber sido algo anterior a la planificación general de todo el sector meridional del talaiot. Esto vendría avalado, en segundo lugar, por la estrecha relación espacial entre la vivienda no. 1 y el talaiot no. 1, que también consideramos reutilizado.

Al referirnos a las actividades constructivas en nuestra publicación (Gasull, Lull y Sanahuja, 1984) mencionamos que cada vivienda podía haber sido edificada por los miembros de las distintas unidades domésticas y que dichas estructuras estaban subordinadas al patrón espacial determinado por las estructuras colectivas, que requieren obligatoriamente la cooperación del grupo, es decir, requieren un gasto de energía muy superior al que podía proporcionar la unidad de producción. Por otro lado, la ausencia de especialistas sugiere que tanto la producción cerámica como la de las herramientas de trabajo realizada por los miembros de cada vivienda, y refuerza la idea de una economía de subsistencia toda vez que el excedente alimenticio no resultaría suficiente para el mantenimiento de especialistas a cambio de su trabajo específico.

Así pues, cada unidad de producción podía construir su vivienda, fabricar su propia cerámica y sus medios de producción y realizar el trabajo doméstico indispensable para su propia reproducción.

Todos estos argumentos nos sugieren que la unidad de producción es la unidad doméstica y que cada una de las viviendas corresponde a una familia autosuficiente inmersa en una economía subsistencial. Entre las familias no existirían diferencias, salvo las consabidas de sexo y de edad.

NOTAS

1. Para observar la dinámica estratigráfica ver Diez et al. 1980, pp. 319-321, 330-331, 337-350, 353-371.
2. Con el mismo metodo se han ecavado, durante la campaña de 1981, 170 m² (zona B). La habitación no. 5, objeto de esta publicación, ocupa el extremo este de la zona A y el extremo oeste de la zona B.
3. El punto de referencia o nivel '0' sigue estando situado sobre el tambor superior de la columna polilítica central del talaiot no. 1, concretamente en la intersección de los dos ejes directores de la planimetria (110° E/SE y 290° W/NW).
4. En esta planta se recoge también el talaiot no. 2 y la habaitación no. 5 presentados en este Symposium.
5. Por el momento no es posible precisar el numero de hiladas del paramento externo de este segundo tramo del muro 'c', debido a que todavia no ha sido excavada la zona exterior a dicho muro.
6. En el apendice 3 de la publicación citada (Gasull, Lull y Sanahuja 1984), definimos morfométricamente los siguientes tipos cerámicos a partir de las piezas halladas en cuatro viviendas y en el talaiot no. 1: ánforas pithoides (P), grandes vasijas (G), ollas tipo A, ollas tipo B, vasos troncocónicos (T), cuencos (C) y ollas carenadas (R). Los fondos de las vasijas se dividen del siguiente modo:

I:1- plano rectilineo, I:2- plano realzado, I:3- plano atalonado; II:1- convexo rectilineo, II:2- convexo realzado, II:3- convexo atalonado; III:1- concavo rectilineo, III:2- concavo realzado y III:3- concavo atalonado.

En el apéndice 2 de la misma obra clasificamos las pastas y los acabados cerámicos de Son Fornés en pastas homogéneas (tipo A: oscuras y tipo B: color beige) y estratificadas (tipos C, D, D', D'', E y F). Al mismo tiempo, cada tipo de pasta puede estar sin tratar o bien ofrece un acabado determinado. Distinguimos nueve combinaciones que pueden observarse en la Figura 7.

REFERENCIAS

- Diez, T., Gasull, P., Lull, V. y Sanahuja, M.E. 1980. 'Excavaciones en el yacimiento de Son Fornés 1975-1978 (Montuiri, Mallorca)', Noticiario Arqueológico Hispanico 9, pp. 313-378.
- Gasull, P., Lull, V. y Sanahuja, M.E., 1984. El poblado talayótico de Son Fornés (Mallorca): ensayo de reconstrucción socioeconómica de una comunidad prehistórica, B.A.R., Int. Series 209, Oxford.
- Harris, E.C., 1975. 'The stratigraphic sequence: a question of time', World Archaeology 7, pp. 109-121.
- Harris, E.C., 1977. 'Units of Archaeological Stratification', Norwegian Archaeological Review 10, pp. 103-106.
- Maetzke, G., Rysiewska, T., Tabaczinski, S. y Urbanczyk, P. 1977. 'Problemi dell'analisi descrittiva nelle ricerche sui siti archeologici pluristratificati', Archeologia Medievale IV, pp. 7-46.
- Mayoral Franco, F., 1983. Aproximación al estudio de la fase postalayótica mallorquina: la cerámica, Tesis de Licenciatura, Universidad de Barcelona.
- Wheeler, M. 1954. Archaeology from the Earth, Oxford University Press.

LISTA DE ILLUSTRACIONES

Figuras:

- Figura 1. Planteamiento de la excavación durante la primera y la segunda campañas.
- Figura 2. Planteamiento de la excavación en el sector meridional del talaiot no. 1:
- a. cortes estratigráficos
 - b. excavación por áreas
- Figura 3. Correlación estratigráfica (la habitación no. 5 y el talaiot no. 2 no se incluyen).
- Figura 4-5. Planta general del poblado.
- Figura 6. Planta de la habitación no. 5.
- Figura 7. Clasificación de los acabados de las cerámicas (-=sin tratar, E=espatulado, D-bruñido)
- Figura 8. Grandes vasijas de la habitación no. 5.
- Figura 9. Ollas tipo A de la habitación no. 5.
- Figura 10. Ollas tipo B de la habitación no. 5.
- Figura 11. Vasos troncocónicos de la habitación no. 5.
- Figura 12. Vasos troncocónicos de la habitación no. 5.
- Figura 13. Tapadera, ollas, carenadas, lengüetas y copas de la habitación no. 5.
- Figura 14. Gran vasija, olla carenada y olla tipo B procedentes del hogar de la habitación no. 5 y fondos de la misma habitación.
- Figura 15. Fondos hallados en la habitación no. 5.

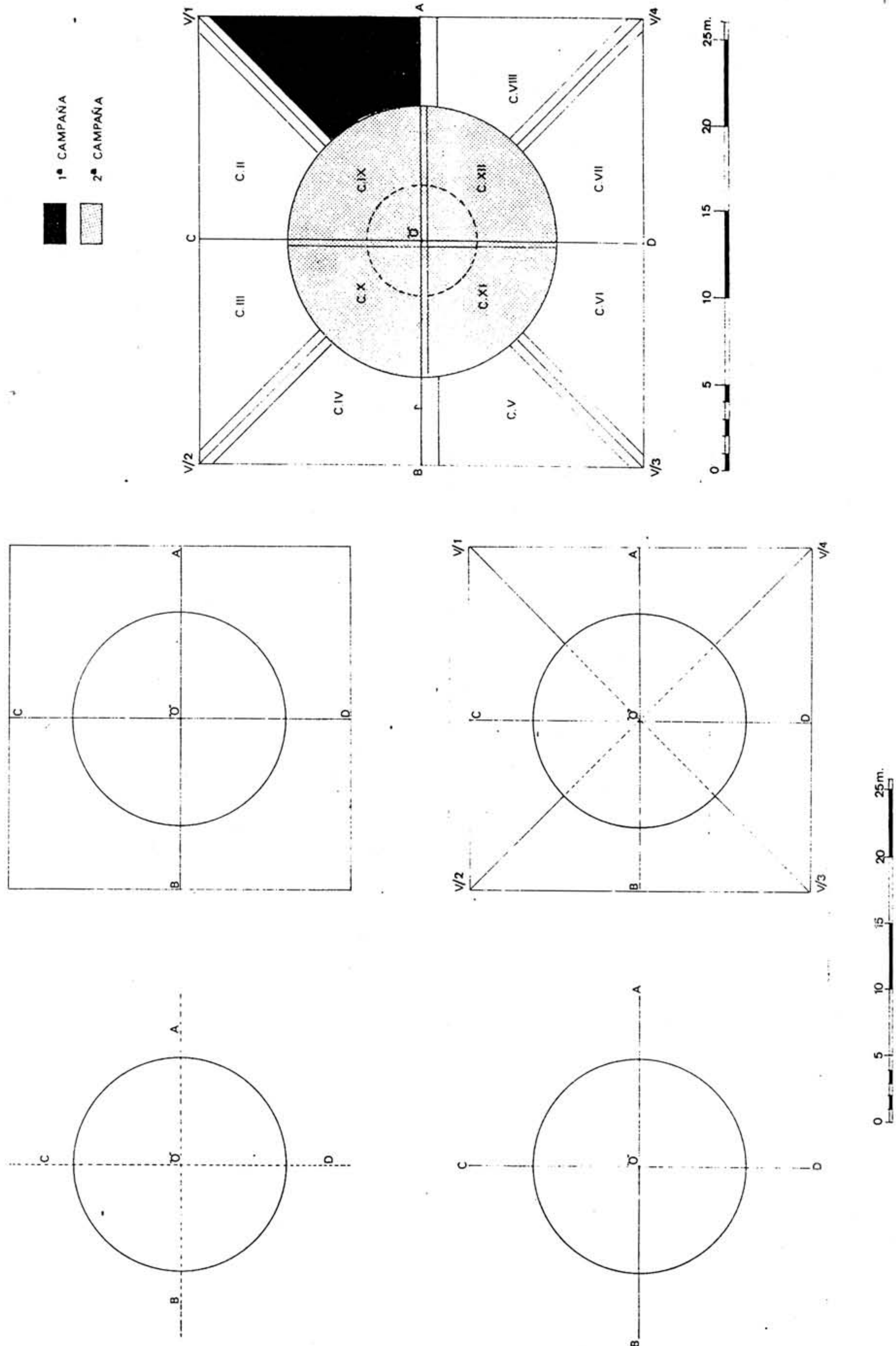
Tablas:

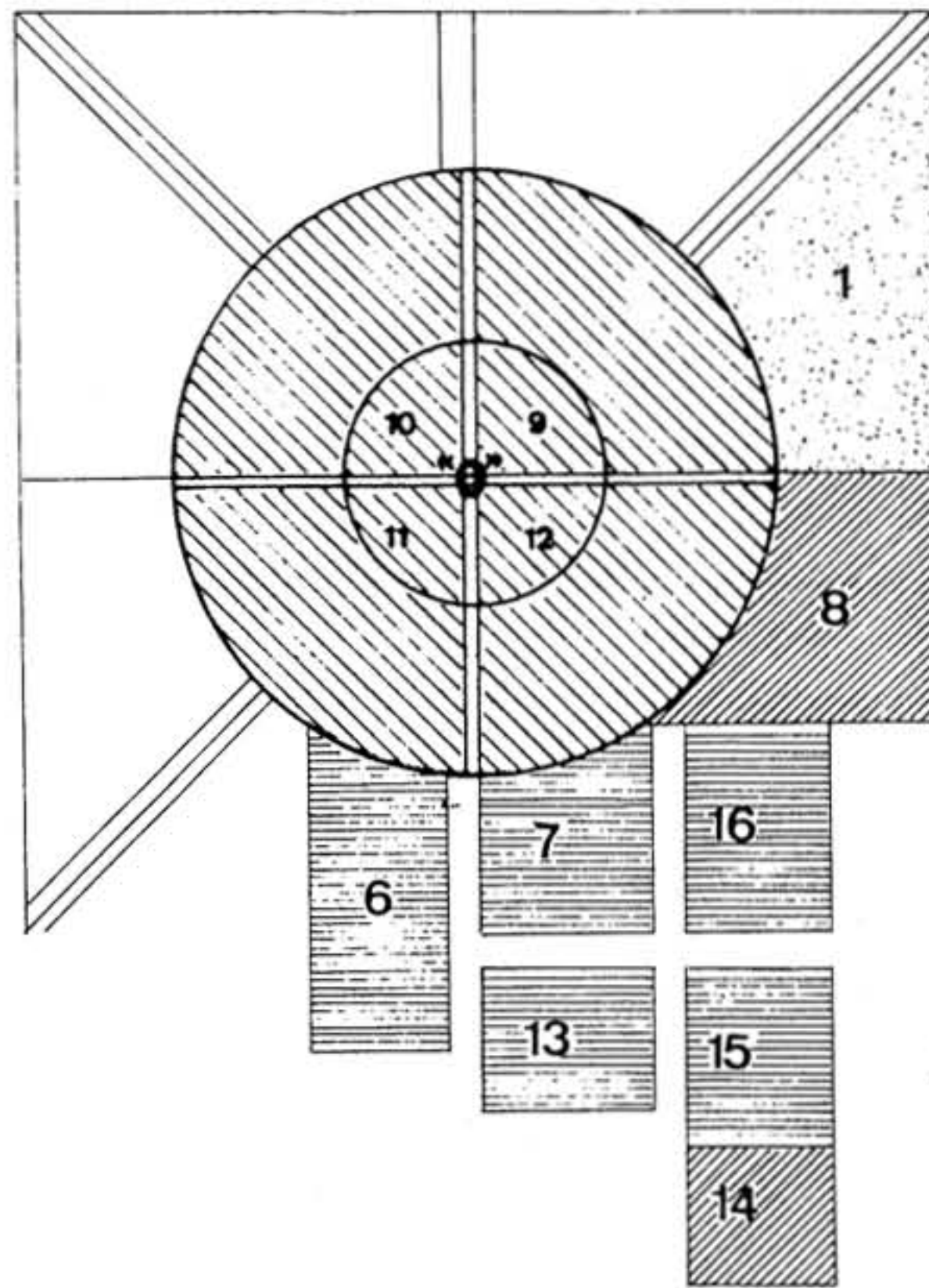
- Tabla 1. Cerámica de la habitación no. 5.
- Tabla 2. Cerámica del hogar de la habitación no. 5.

Laminas :

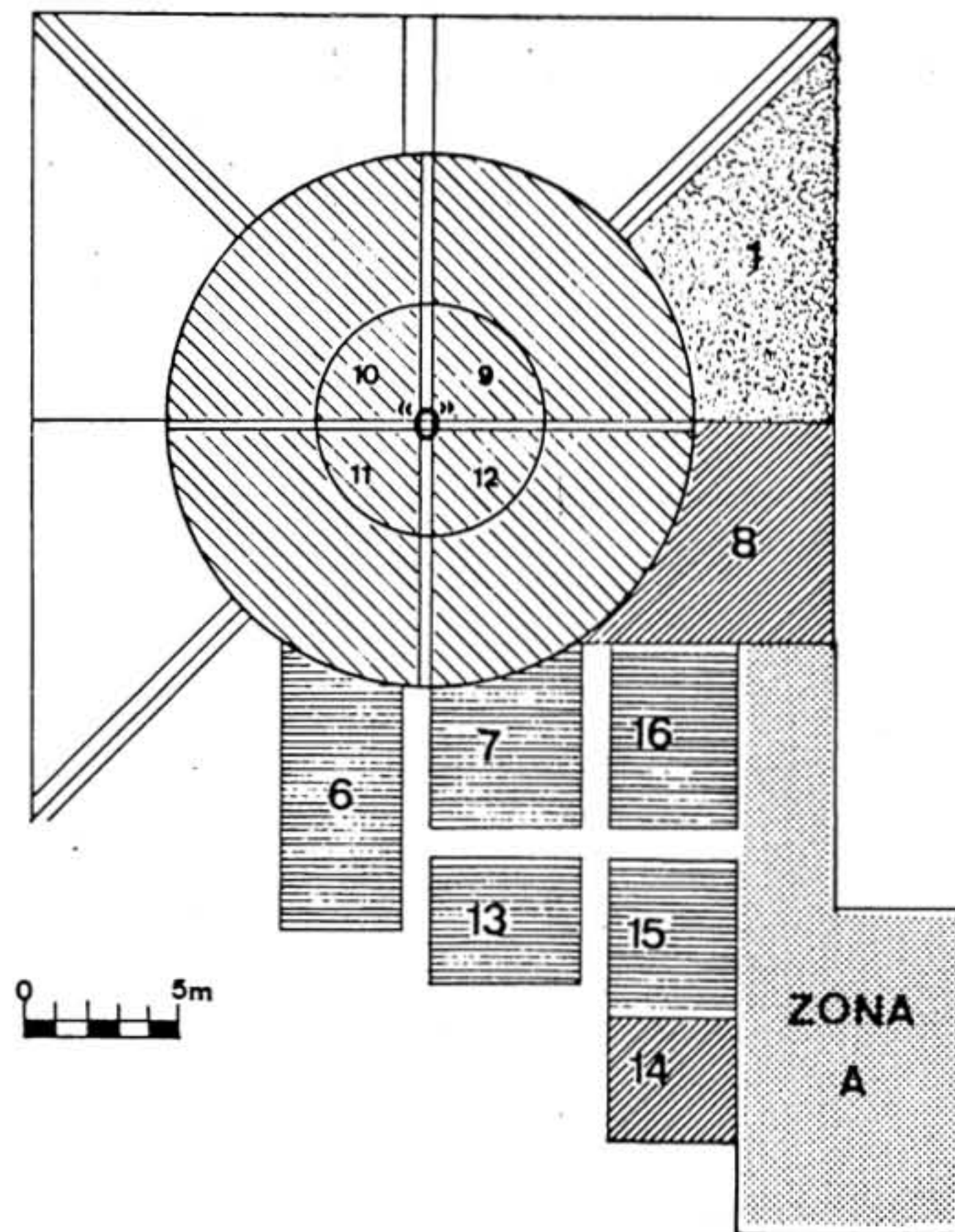
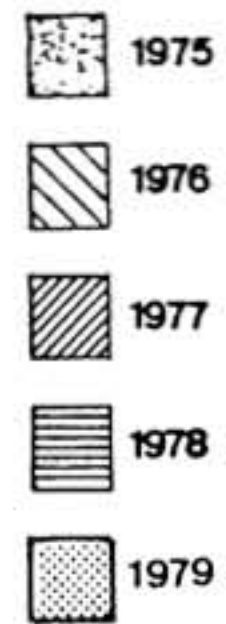
- Lamina 1. Escalera de acceso a la habitación no. 5.

- Lamina 2. Hornacina de la habitación no. 5.
- Lamina 3. Enlosado del hogar de la habitación no. 5.
- Lamina 4. Cazoleta y machacador de piedra de la habitación no. 5.
- Lamina 5. Punzones de Hueso de la habitación no. 5.





CAMPAÑAS :



0 5m

ZONA
A

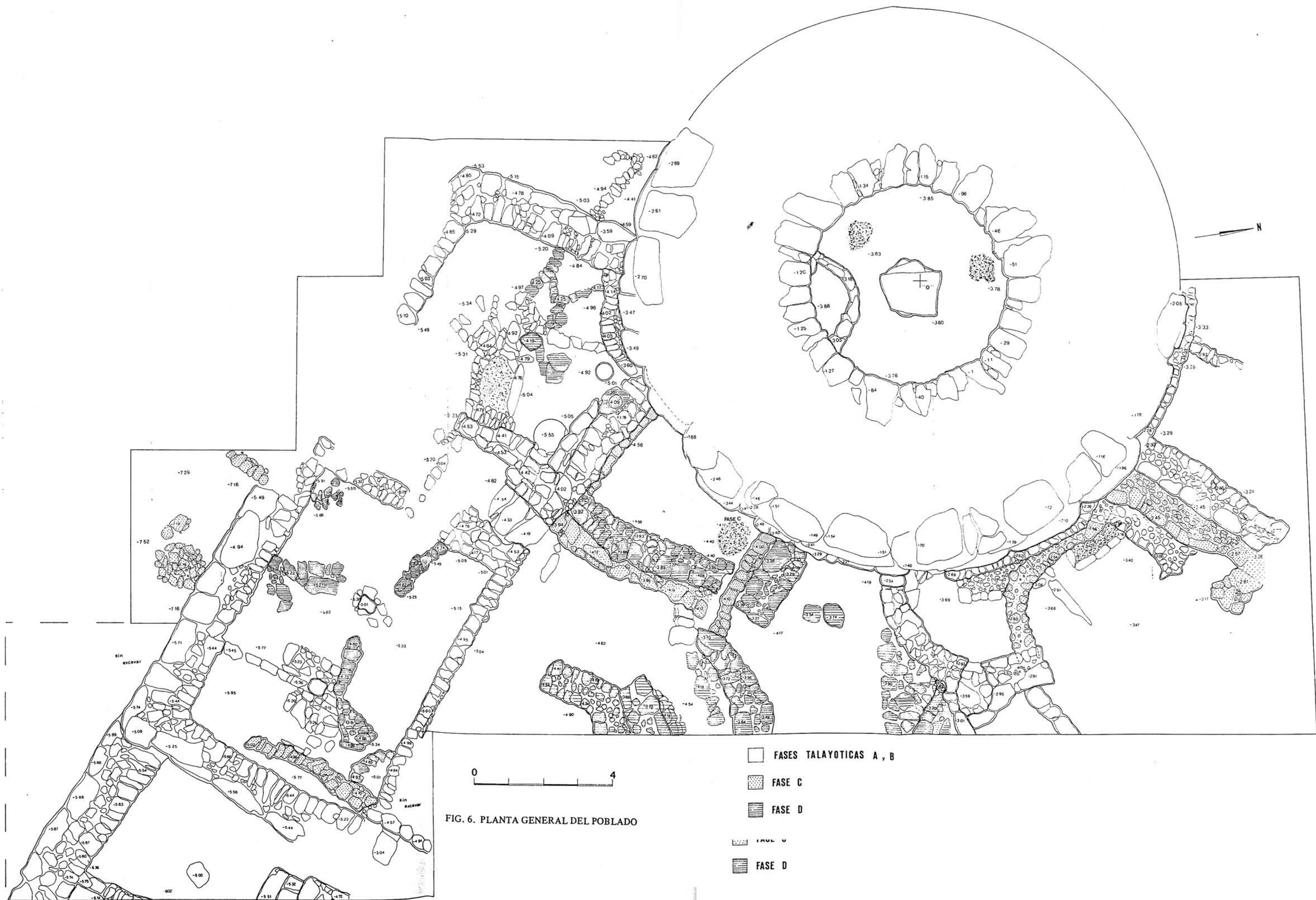
cms

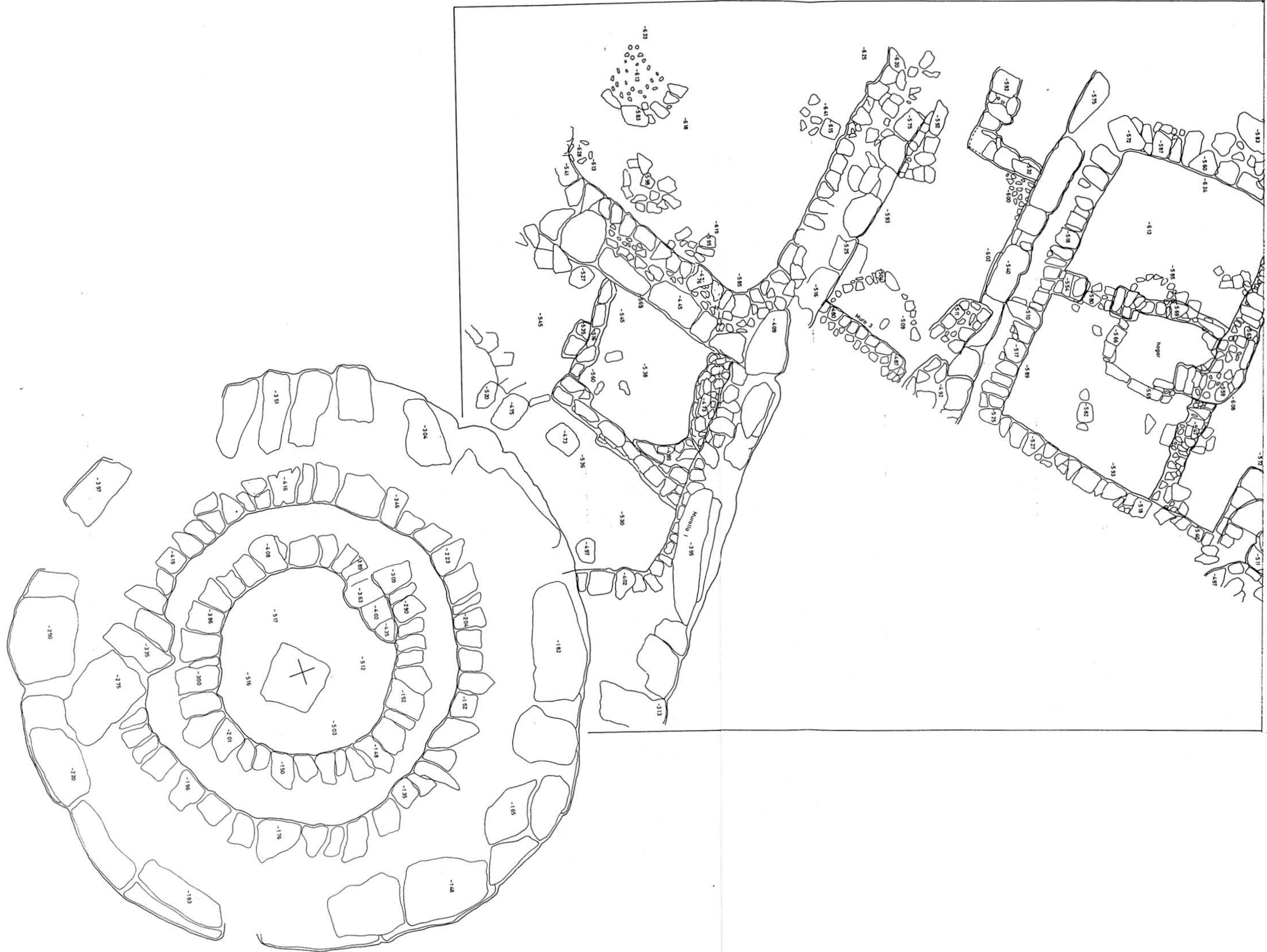
ESMIPA .

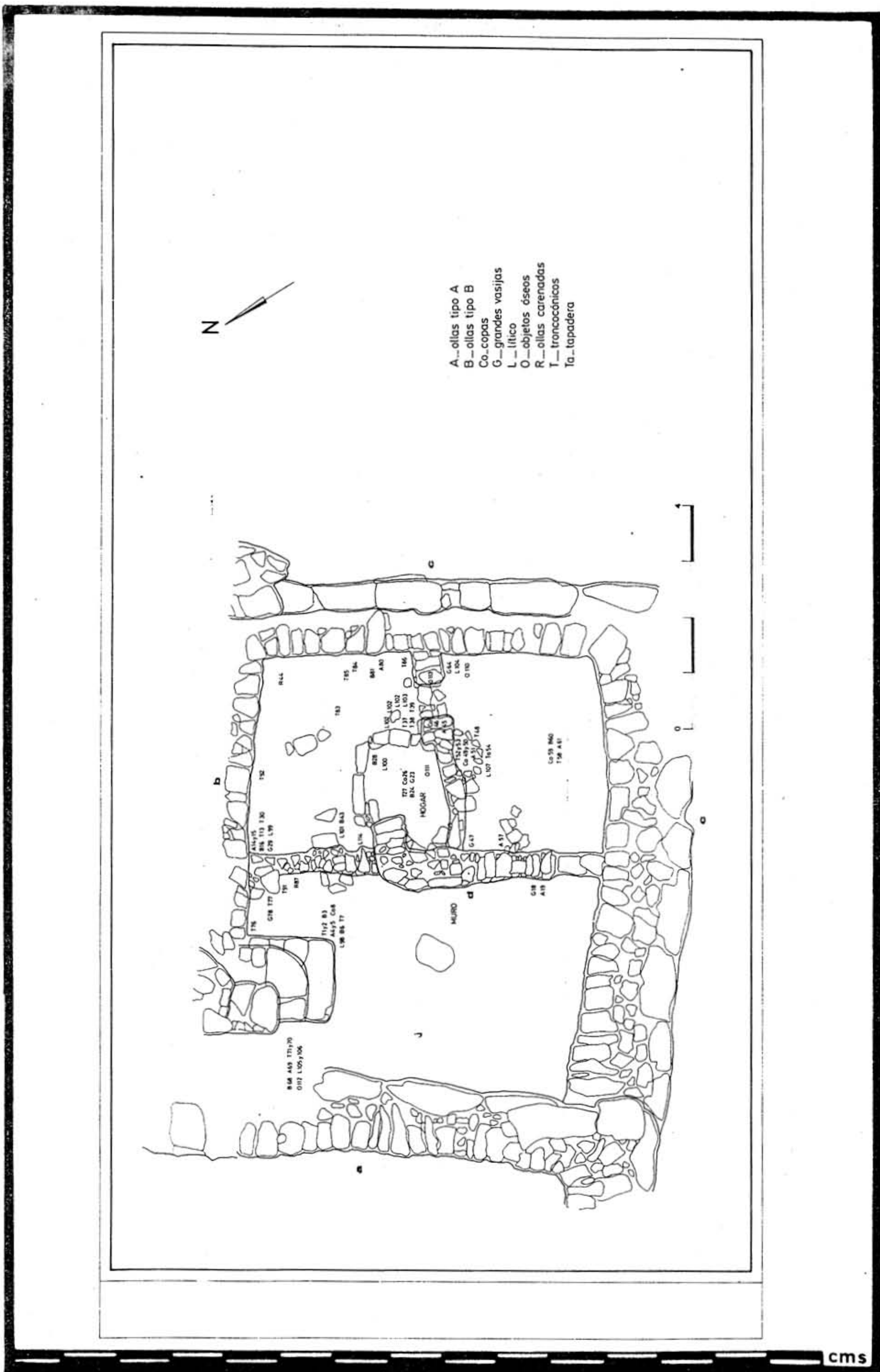
figure

2

3





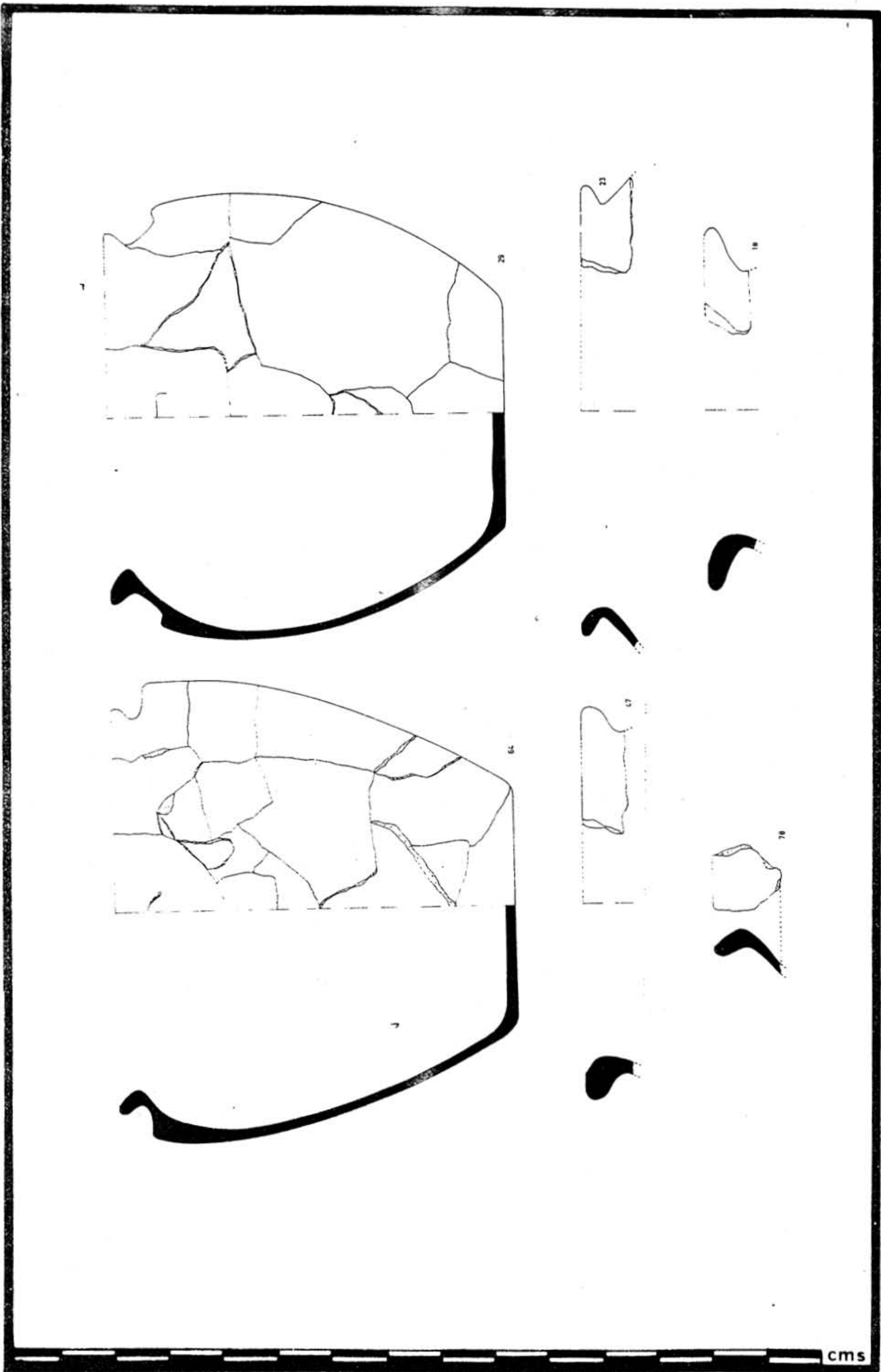


ESMIPA

figure

6

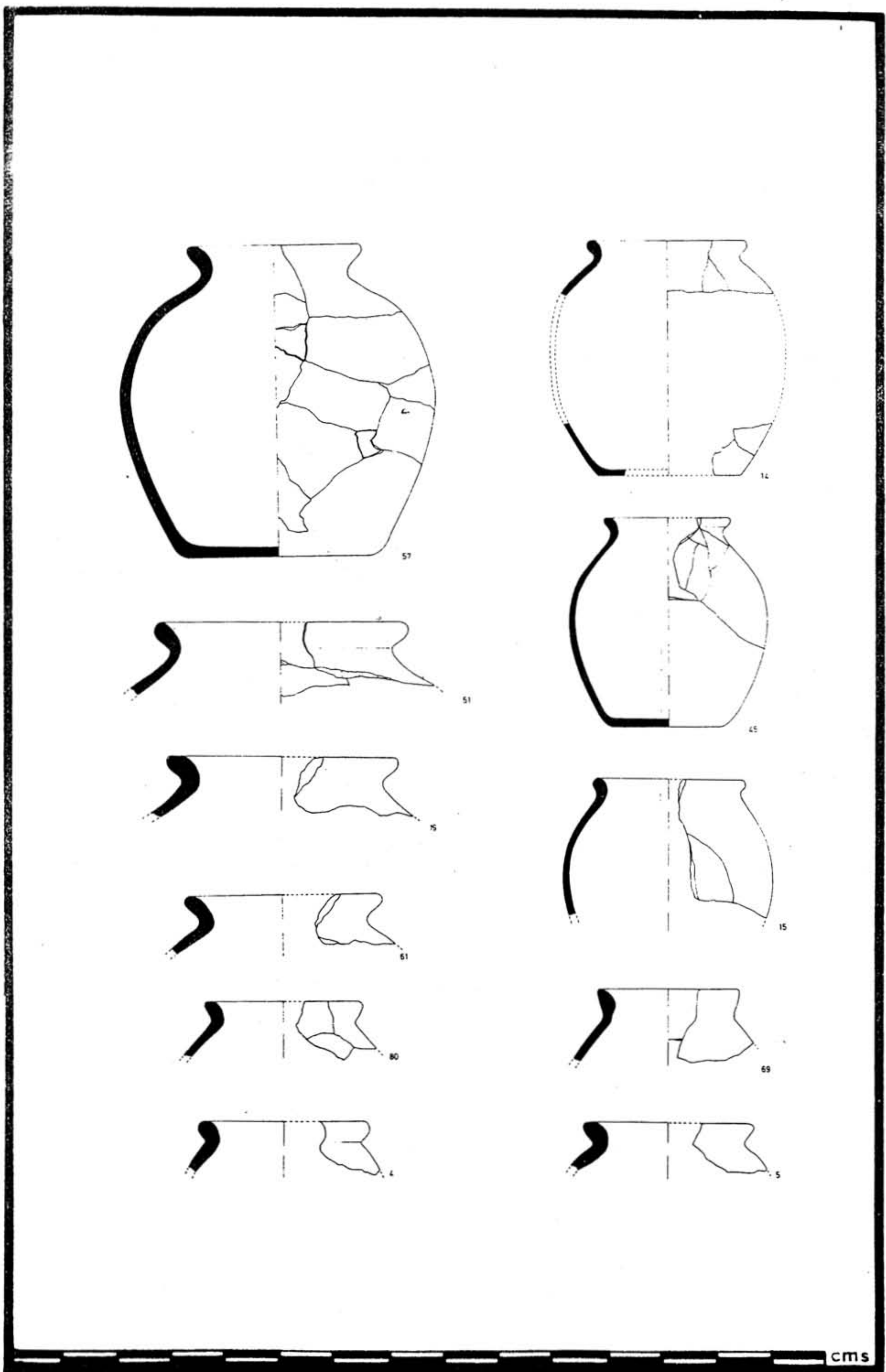
tipos	INTERIOR	EXTERIOR
1	—	—
2	—	E
3	—	B
4	E	—
5	B	—
6	E	E
7	B	B
8	E	B
9	B	E

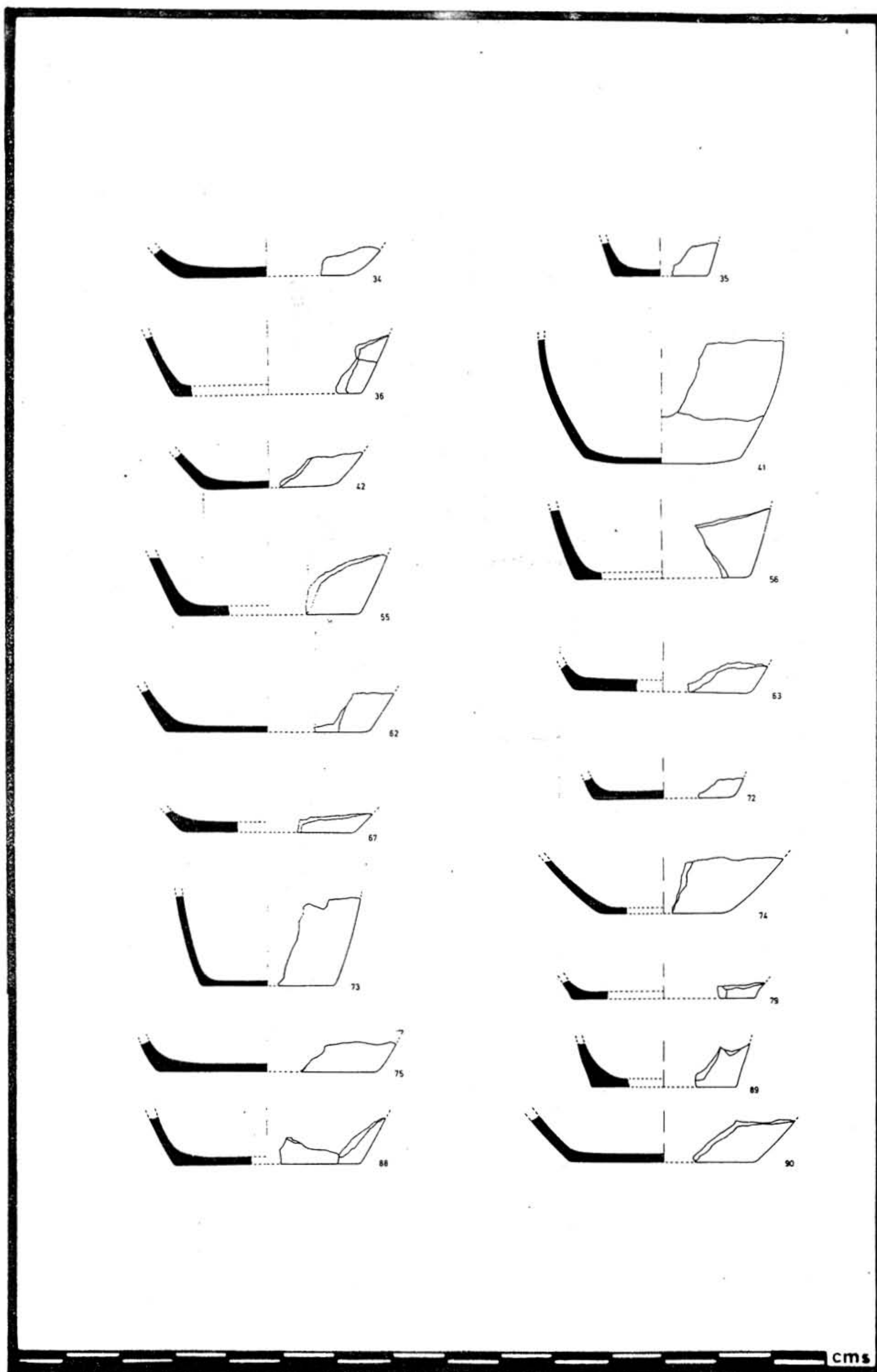


ESMIPA

figure

8

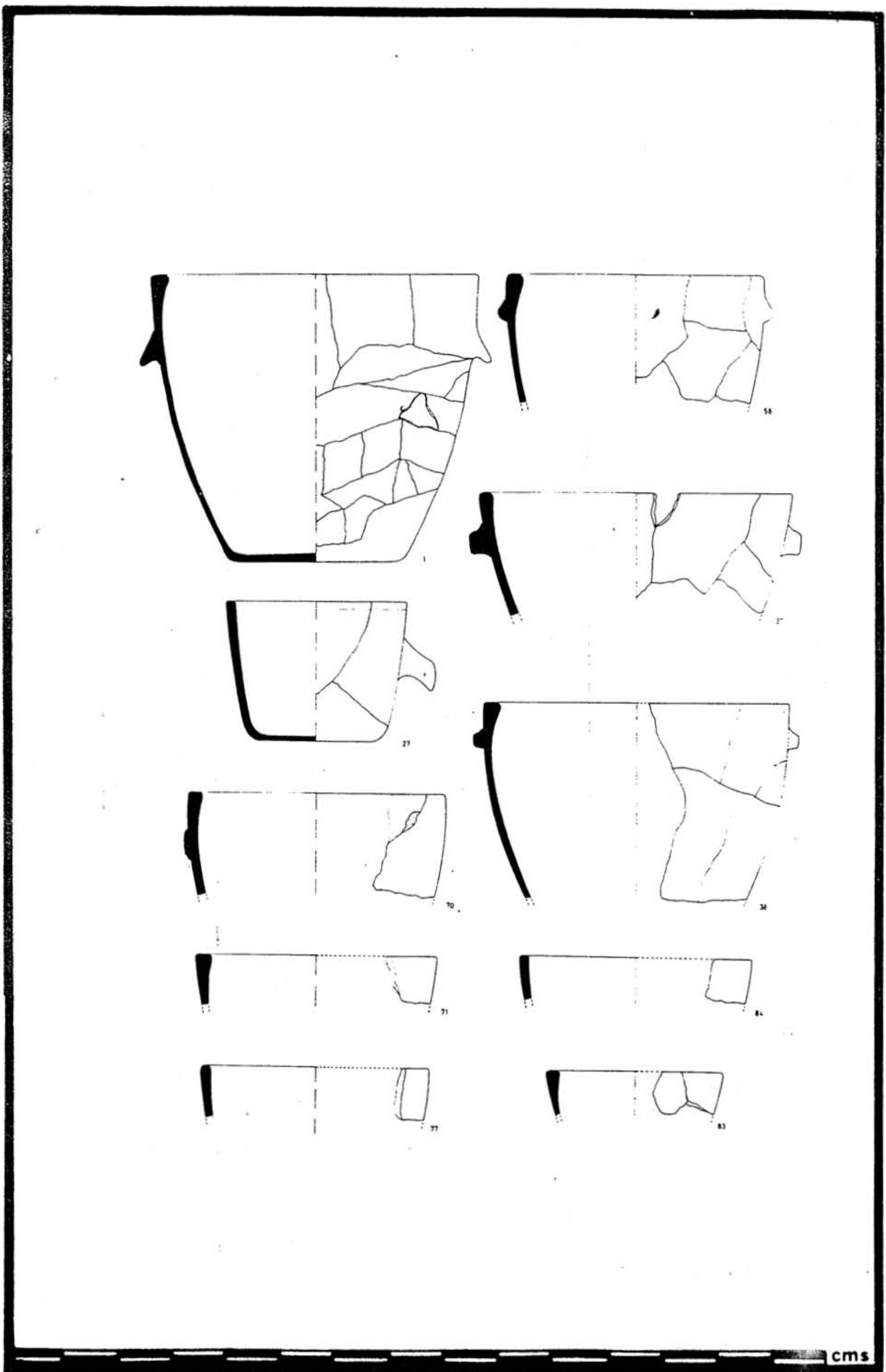




ESMIPA

figure

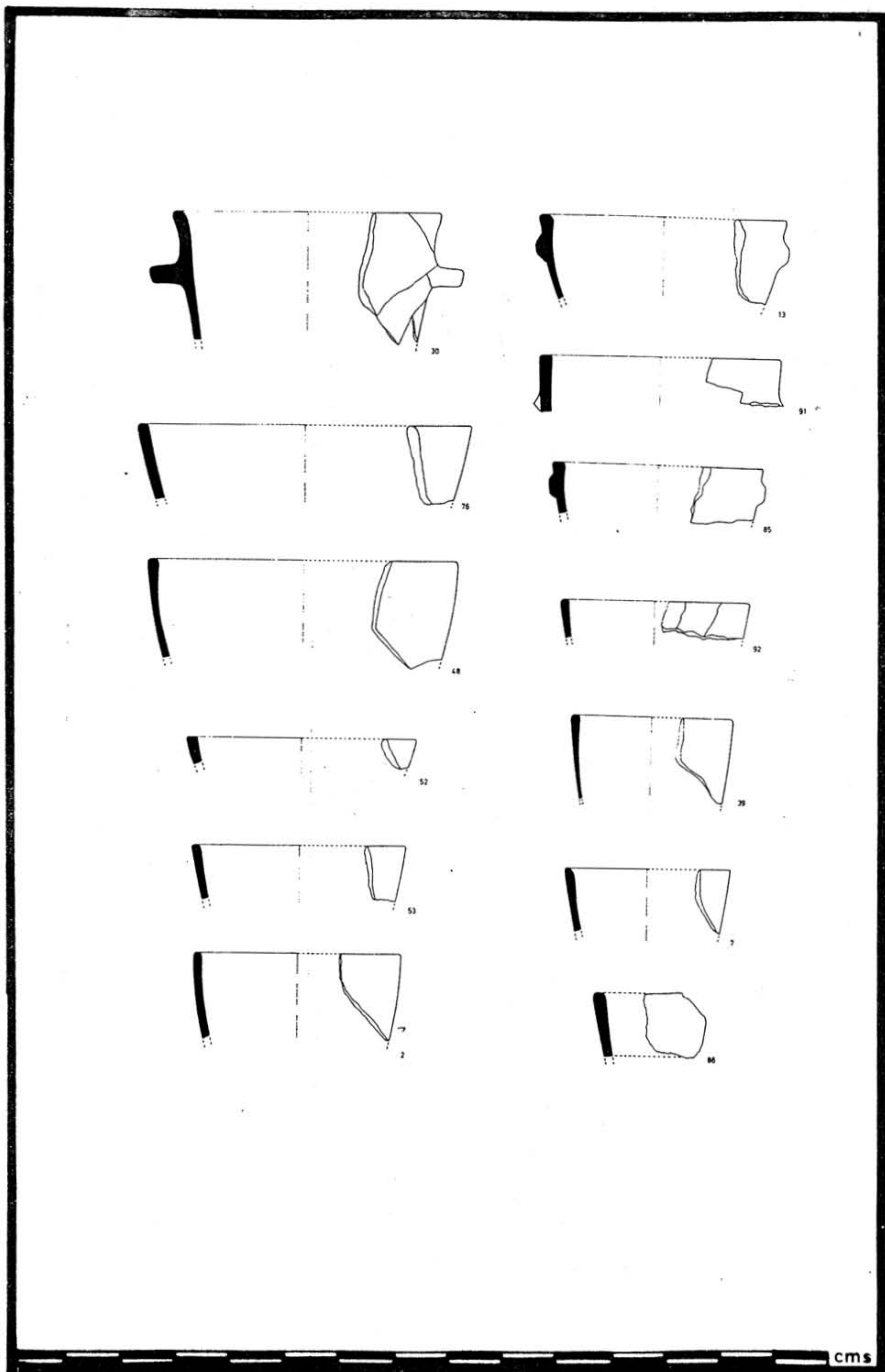
10



ESMIPA

figure

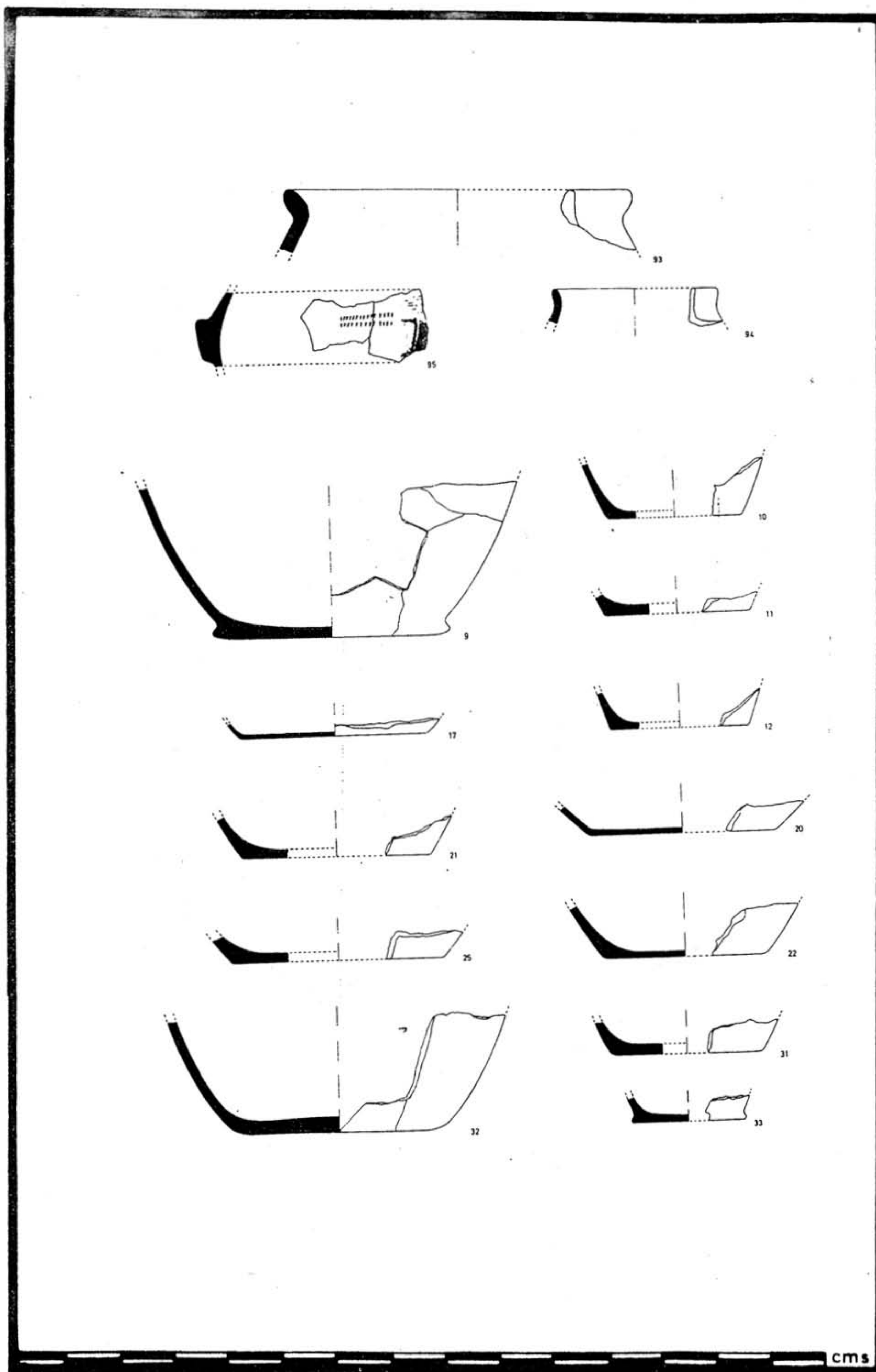
11



ESMIPA

figure

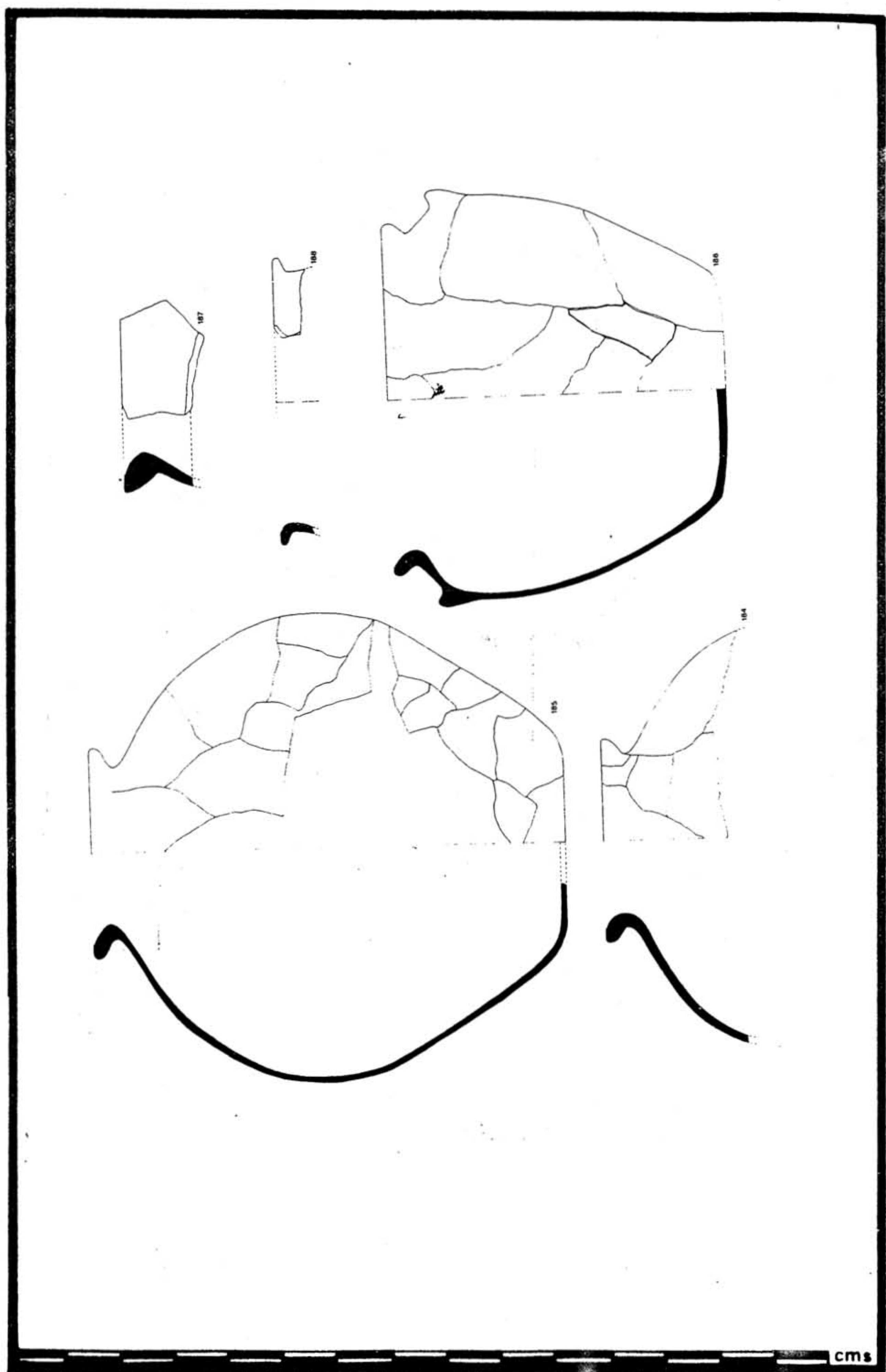
12



ESMIPA

figure

14



ESMIPA .

figure

15



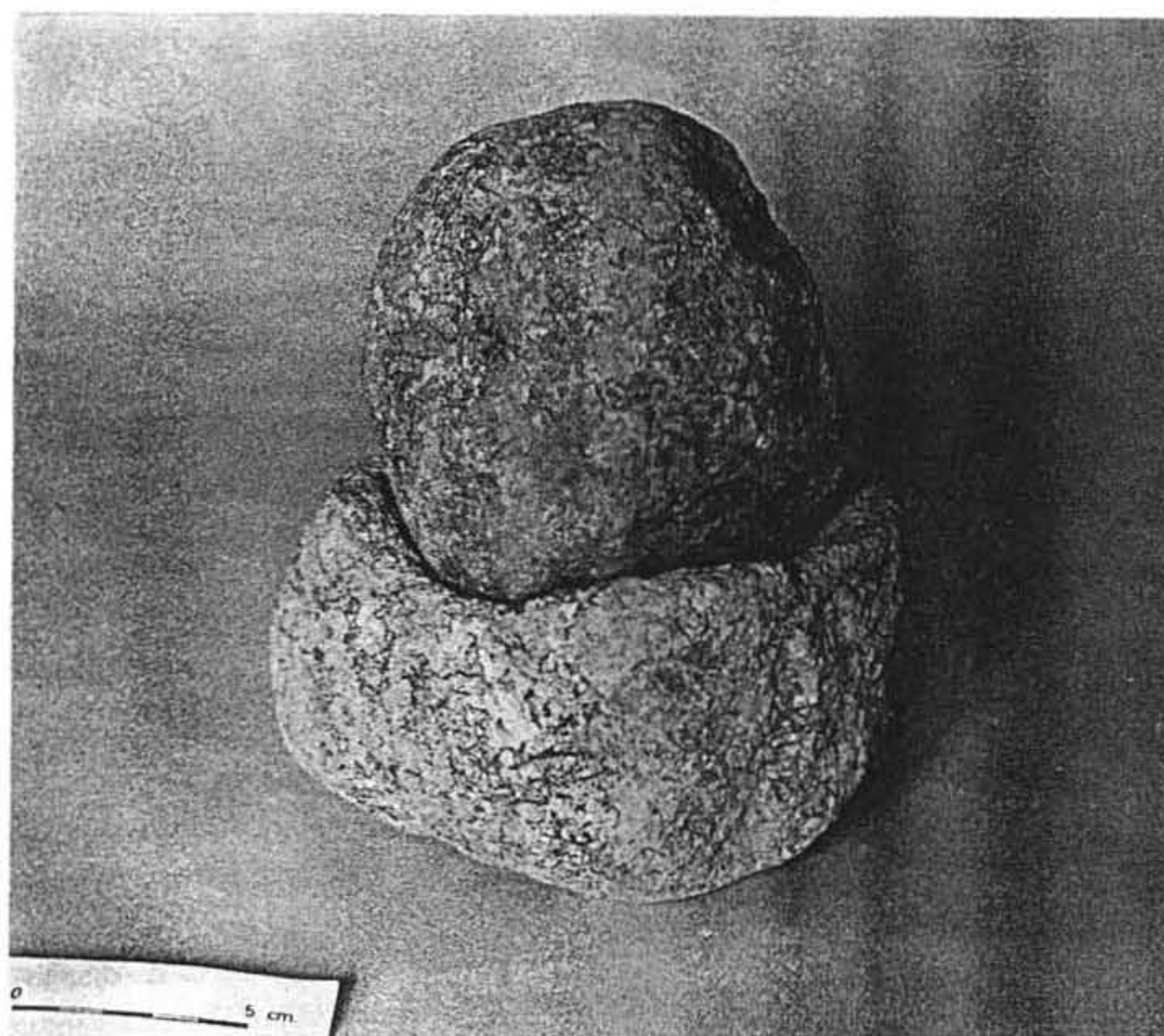
1



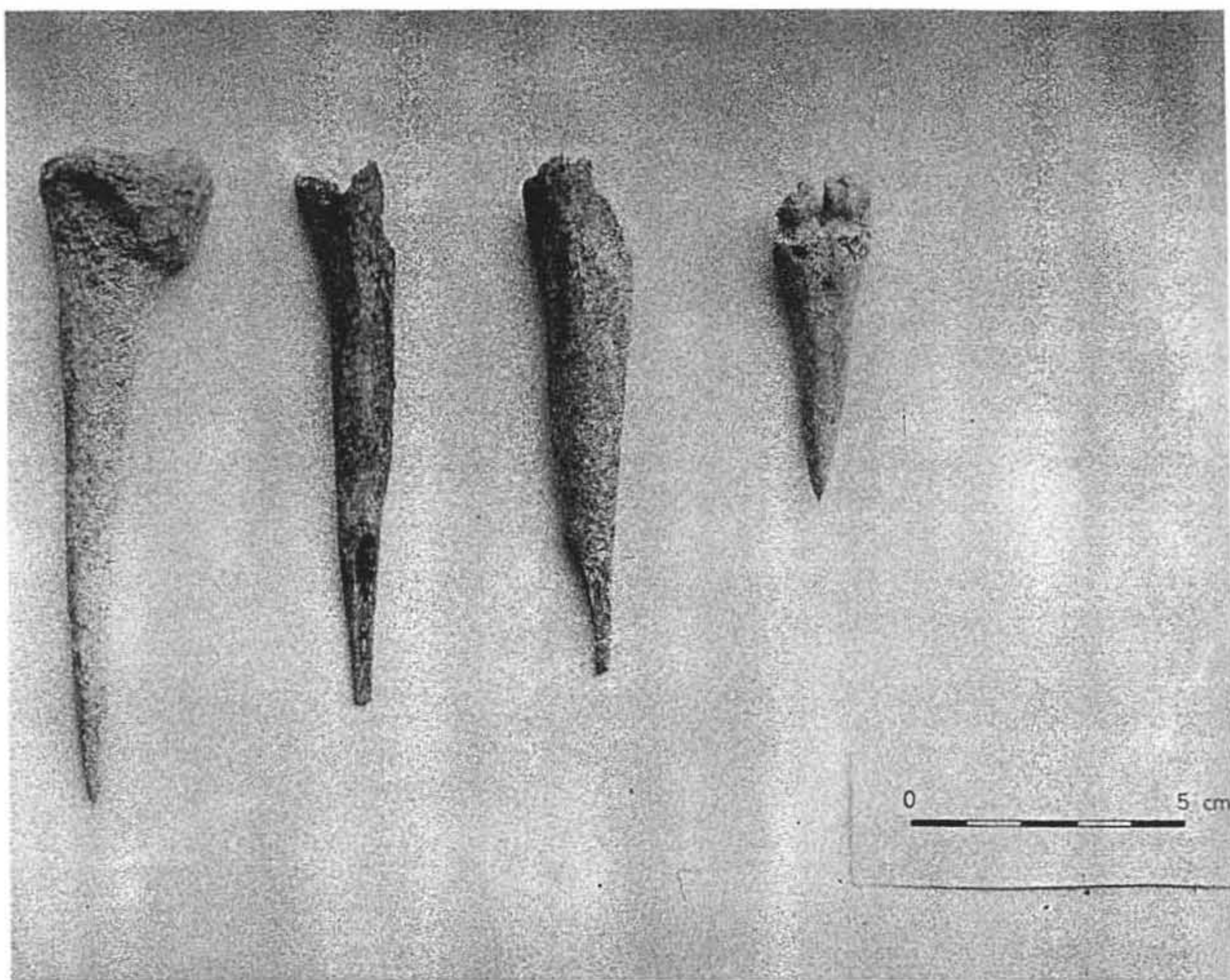
2



3



4



5